

COLECCION UNIVERSAL

— N.º 531 —

MARIVAUX

# El juego del amor y del azar

COMEDIA



Precio: 50 céntimos

MADRID, 1921



Marivaux

---

EL JUEGO DEL AMOR Y DEL AZAR

MCMXXI

---

ES PROPIEDAD  
Copyright by Calpe, Madrid, 1921.

---

---

Papel expresamente fabricado por LA PAPELERA ESPAÑOLA

MARIVAUX

[2]

# El juego del amor y del azar

COMEDIA

La traducción del francés ha  
sido hecha por Pedro Morante



MADRID, 1921



*Pierre Carlet de Chamblain de Marivaux nació en París en 1688. Hombre rico, quedó arruinado por las especulaciones de Law, el famoso financiero; fué gran amigo de Fontenelle, de madame de Tencin y de madame de Lambert. Debutó en la literatura escribiendo novelas bastante malas. En 1720 dió una tragedia, Aníbal, que fué un fracaso. Dedicóse a la comedia, y surtió abundantemente la escena del teatro de los Italianos. Sus obras principales son: Arlequín pulido por amor, Sorpresas del amor, Juego del amor y del azar, Las falsas confianzas, La prueba, El legado. Intentó publicar periódicamente unos repertorios de observaciones morales, con los títulos de Espectador francés, de 1722 a 23; El Gabinete del filósofo, etc. Dos novelas tardías suyas son excelentes: la Vida de Mariana (1731-1741), y el Aldeano engrandecido (1736); murió en 1763.*

*Marivaux deja una huella imborrable en la historia de la comedia francesa. Es en ella como Vatteau y Lancret en la pintura: modernísimo, tierno, galante, sutil, con una punta imperceptible de ligereza y aun de libertinaje, que se oculta tras el brillo cortés y la elegancia refinada de tono y maneras. Dentro de ese marco se desenvuelve una psicología minuciosa del amor, llena de ricas perspectivas, de exquisitos detalles, de ternuras y emociones conteni*

*das. La novedad de su teatro es ésa, y ésa también la originalidad poderosa de su técnica, que ha sido tanta que ha pasado al idioma la palabra marivaudage como sinónimo de sutileza amorosa en la conversación, y, por decirlo así, concepto en la pasión mundana.*



## PERSONAJES

ORGÓN, *viejo hidalgo, padre de Mario y de Silvia.*

DORANTE, *pretendiente de Silvia.*

MARIO, *hijo de Orgón.*

PASQUÍN, *criado de Dorante.*

SILVIA, *hija de Orgón.*

LISETTE, *doncella de Silvia.*

UN CRIADO *de Orgón.*

*La escena en París, en casa de Orgón.*

---



# EL JUEGO DEL AMOR Y DEL AZAR

---

## ACTO PRIMERO

### ESCENA PRIMERA

SILVIA y LISETTE.

SILVIA

Pero te digo y te repito: ¿qué te importa eso a ti? ¿Por qué respondes de mis sentimientos?

LISETTE

Es que creí que ahora vuestros sentimientos serían como los de todo el mundo. Vuestro padre me pregunta si os parece bien que él os case, si esto os ocasiona alegría; yo, naturalmente, contesto que sí, y quizá no hay en el mundo muchacha como vos, para quien este *sí* no sea verdadero; el *no* es el que no es natural.

SILVIA

¿Que no es natural el *no*? ¿Qué necia candidez! ¿Ves en el matrimonio tantos encantos?

LISETTE

¡Una vez más, sí!

SILVIA

¡Cállate! ¡A otra parte con tales impertinencias! Has de saber que no te corresponde juzgar mi corazón por el tuyo.

LISETTE

Mi corazón es como el de todo el mundo. ¿Qué culpa tengo yo de que el vuestro no sea como el de los demás?

SILVIA

¡De seguro que, si se atreviese, me tacharía de original, de rara!...

LISETTE

Si fuese vuestra igual, ya lo veríamos.

SILVIA

Lisette: estás haciendo todo lo posible por incomodarme.

LISETTE

No es ese mi propósito. Pero, en el fondo, veamos: ¿qué mal he hecho yo con decir al señor Orgón que os casaríais de buen grado?

SILVIA

Lo primero, que no has dicho la verdad, porque no me causa la menor pena permanecer soltera.

LISETTE

¡Otra novedad!

SILVIA

No es necesario que mi padre crea que con casarme me proporciona un gran placer, porque esto le hace obrar con una confianza que acaso no le sirva luego para nada bueno.

LISETTE

¿Qué? ¿No os casaréis con el hombre que os destina?

SILVIA

¿Qué sé yo! Quizá no me agrada, y eso me inquieta.

LISETTE

Dicen que vuestro futuro es una excelente persona: apuesto, amable, gallardo, con talento y muy buen carácter. ¿Qué más queréis? ¿No es posible pensar en un matrimonio más dulce, en una unión más deliciosa!

SILVIA

¡Deliciosa! ¡Qué loca eres con tus expresiones!

LISETTE

A fe mía, señora, es una dicha que un amante de tales prendas quiera casarse con todas las de la ley; apenas habrá doncella a quien él corteje que no esté en peligro de casarse con él sin ceremonia. ¡Amable, apuesto! Tiene lo indispensable para el amor: posee amenidad, talento, bellas dotes para la vida social. ¡Pardiez! Todo es perfecto en este hombre; reúne lo útil con lo agradable. Lo tiene todo.

SILVIA

Así es en el retrato que tú haces, y dicen, además, que a él se parece, pero es un decir, y yo podría muy bien no ser de esa opinión. Es buen mozo, aseguran, y eso es casi lo peor.

LISETTE

¡Lo peor, lo peor! ¡Vaya un pensamiento extraño!

SILVIA

Pensamiento de mucho seso. Los buenos mozos suelen a menudo resultar unos fatuos. Lo tengo ya observado.

LISETTE

Pues no tiene razón, si es fatuo; pero la tiene si es guapo.

SILVIA

Dicen también que tiene buena figura. Pasemos por ello.

LISETTE

Sí, sí; puede perdonársele.

SILVIA

De belleza y de buena presencia queda dispensado; son prendas superfluas.

LISETTE

¡Cáspita! Si llego alguna vez a casarme, ese superfluo será para mí lo más indispensable.

SILVIA

No sabes lo que dices. En el matrimonio hay

más trato con el hombre razonable que con el hombre amable; en una palabra, yo no le pido otra cosa sino que tenga buen carácter, y esto es más difícil de encontrar de lo que a primera vista parece. Oigo elogiar mucho el suyo; pero ¿quién ha vivido con él? ¿Acaso no se enmascaran los hombres, sobre todo cuando tienen talento? He visto yo algunos que parecían excelentes personas cuando estaban con sus amigos: eran la bondad, la razón, la alegría personificadas; en su fisonomía misma estaba la garantía de las buenas cualidades que todos les atribuían. «Este señor tiene aspecto de ser un hombre galante, una persona muy razonable», decíase continuamente de Ergasto. «Y en verdad que lo es», se respondía. Y yo misma así lo dije: «Su fisonomía no miente.» Sí, sí, fijos de esa fisonomía tan dulce, tan atenta, que desaparece un cuarto de hora después, substituída por un rostro brutal, sombrío, huraño, que es el terror de la casa. Ergasto se casó. Su mujer, sus hijos, sus criados, no conocen otro rostro que el huraño; él ostenta por todas partes, fuera de su casa, esa fisonomía tan amable que todos le conocemos, y que no es mas que una careta que se pone al salir.

#### LISETTE

¡Qué fantástico es ese hombre de las dos caras!

#### SILVIA

¿No es acaso agradable encontrarse con Leandro? Pues bien; en su casa es un hombre que no

dice una palabra, que ni ríe ni regaña. Es un alma helada, solitaria, inaccesible, que su mujer no conoce, y con la que no mantiene relación alguna; ella está casada con una figura que sale del gabinete, pasa al comedor y mata de fastidio, de frío y de aburrimiento a todo el que le rodea. ¿Un marido muy ameno, verdad?

## LISETTE

Me he quedado helada de oíros referirlo. Pero ¿qué tenéis que decirme de Tersandro?

## SILVIA

¡Tersandro! El otro día llegué a su casa cuando acababa de reñir con su mujer. Me anuncia el criado, y acude a mí un hombre con los brazos abiertos y el aspecto sereno y desenvuelto; hubiérase dicho que acababa de sostener un coloquio interesante y espiritual: su boca y sus ojos reían aún. ¡El hipócrita! Así son los hombres. ¿Quién podrá creer que su mujer es digna de lástima? La encontré abatidísima, descolorida, con los ojos aún hinchados de llorar. La encontré como yo seré quizá algún día: ese es mi futuro retrato; voy, por lo menos, a exponerme a ser una copia de ese modelo. Me dió lástima, Lisette. ¡Ay, si yo también llegase a darte lástima! ¡Sería terrible! ¿Qué dices de esto? Piensa, piensa en lo que es un marido.

## LISETTE

Un marido es un marido. No debisteis acabar



con esta palabra, pues me reconcilia con todo lo demás.

## ESCENA II

ORGÓN, SILVIA y LISETTE.

ORGÓN

Hija mía, buenos días. No sé si te agradará la noticia que te traigo. Tu pretendiente llega hoy; su padre me lo anuncia en esta carta. Nada respondes, pareces triste. Lisette, por su parte, baja los ojos. ¿Qué significa todo esto? (A LISETTE.) Habla tú, pues. ¿De qué se trata?

LISETTE

Señor: un rostro que hace temblar, otro que infunde frío, un alma helada que permanece ajena a todo, y luego el retrato de una mujer de abatido semblante, una tez apagada y ojos hinchados por las lágrimas... He aquí, señor, lo que nosotras considerábamos con tanto recogimiento.

ORGÓN

¿Qué quiere decir ese lío? ¿Un alma..., un retrato! Explicáte, que nada entiendo.

SILVIA

Estaba hablando con Lisette de la desgracia de una mujer a quien maltrata su marido; citábase el caso de la de Tersandro, a quien encontré el otro día muy abatida porque su marido acaba-

ba de reñirle. Y a propósito de esto hacía yo algunas reflexiones.

LISETTE

Sí; hablábamos de una fisonomía que va y viene; hablábamos de que un marido lleva careta cuando está con la gente y hace una mueca cuando se encuentra en su casa con su mujer.

ORGÓN

(A SILVIA.) De todo esto, hija mía, deduzco que el matrimonio te alarma, tanto más cuanto que no conoces a Dorante.

LISETTE

Primeramente es hermoso, y esto es casi lo peor.

ORGÓN

¡Lo peor! ¡Estás loca con tu peor!

LISETTE

Yo digo lo que aprendo. ¡Esa es la doctrina de la señorita! Yo estudio bajo su dirección.

ORGÓN

Vamos, vamos, no se trata de eso. (A SILVIA.) Escucha, hija querida: ya sabes cuánto te quiero. Dorante viene a casarse contigo. En el último viaje que hice a provincias combiné esa boda con su padre, que es mi más íntimo y antiguo amigo; pero fué a condición de que vosotros dos os gustaseis y de que tendríais entera libertad para explicaros respecto de punto tan trascendental. Te prohibo, pues, toda complacencia respecto a mí. Si

Dorante no te agrada, no tienes mas que decirlo, y en seguida se marcha; si tú no le agradas a él, también se marcha, y asunto concluído.

## LISETTE

Un dúo de ternezas decidirá, como en la ópera: «Tú me gustas, yo te quiero; pronto, un notario.» O bien: «¿Me amas?» «No.» «Ni yo tampoco; pronto, a caballo.»

## ORGÓN

Por mi parte, yo no he visto nunca a Dorante. Cuando estuve en casa de su padre, el hijo estaba ausente; pero por los elogios que de él me han hecho, no tengo el menor temor de que uno y otro os rechacéis.

## SILVIA

Estoy conmovida por vuestras bondades, padre mío. Y ya que me prohibís toda complacencia, os obedeceré.

## ORGÓN

Te lo ordeno.

## SILVIA

Pero, si me atreviese, os propondría, a propósito de una idea que se me ocurre, el concederme una merced que me tranquilizaría por completo.

## ORGÓN

Habla. Si la cosa es hacedera, concedida está.

## SILVIA

Hacedera es; pero temería abusar de vuestra bondad.

## ORGÓN

Abusa, pues. En este mundo hay que ser un tanto demasiado bueno para serlo bastante.

## LISETTE

Solamente el mejor de los hombres puede expresarse de tal modo.

## ORGÓN

Explicáte, hija mía.

## SILVIA

Dorante llega aquí hoy... ¿Y si yo pudiese verle, examinarle un poco, sin que él me conociese? Lisette es ingeniosa, señor; ella podría ocupar mi lugar por algún tiempo; a la vez, yo ocuparía el suyo.

## ORGÓN

(*Aparte.*) Su idea es graciosa. (*En voz alta.*) Déjame pensar un poco acerca de lo que me propones. (*Aparte.*) Si la dejo hacer, va a ocurrir algo muy singular; seguramente que ella misma no espera... (*Alto.*) Sea, hija mía; te permito representar la farsa. ¿Estás bien segura de sostener tu papel, Lisette?

## LISETTE

¿Yo, señor? Sabéis quién yo soy; a ver, intentad meteros conmigo, y si os atrevéis, faltad al respeto a la persona que adopta este ademán. He aquí una muestra de las buenas maneras con las cuales os espero. ¿Qué decís de ello? ¿Eh? ¿Reconocéis a Lisette?

ORGÓN

¡Soberbio! ¡Como que me engaño actualmente a mí mismo! Pero no hay tiempo que perder. (A SILVIA.) Vete a vestirte de acuerdo con tu papel. Dorante puede sorprendernos. De prisa, y que se avise de esto a toda la casa.

SILVIA

No me falta casi mas que un delantal.

LISETTE

Yo voy a ataviarme; ven a peinarme, Lisette, para acostumbarte a tus funciones; haz el favor de poner un poco de cuidado en tu servicio.

SILVIA

Quedaréis contenta, señora marquesa. Vamos.

### ESCENA III

MARIO, ORGÓN y SILVIA.

MARIO

Hermana: te felicito por la noticia que acabo de saber; se dice que vamos a conocer a tu prometido.

SILVIA

Sí, hermano mío; pero no tengo tiempo para detenerme: voy a ocuparme de negocios serios, que nuestro padre te dirá; hasta luego, pues.

ESCENA IV

ORGÓN y MARIO.

ORGÓN

Déjala, Mario, y ven, que yo te diré de qué se trata.

MARIO

¿Qué hay de nuevo, señor?

ORGÓN

Te recomiendo, ante todo, la mayor discreción respecto a lo que voy a confiarte.

MARIO

Seguiré vuestras órdenes.

ORGÓN

Hoy veremos a Dorante; pero no le veremos sino bajo un disfraz.

MARIO

¿Bajo un disfraz? ¿Acaso viene de máscara?  
¿Vais a dar un baile?

ORGÓN

Escucha lo que su padre me dice en esta carta. (Lee.) «Por otra parte, yo no sé lo que pensaréis de una idea que se le ha ocurrido a mi hijo; es extravagante, él mismo lo declara; pero el motivo es perdonable y aun delicado: consiste la tal idea en que me ha rogado le autorice a presentarse en

vuestra casa bajo el disfraz de su criado, quien a su vez hará el personaje del amo.»

MARIO

¡Ah, ah! ¡Tendrá gracia!

ORGÓN

Escucha el resto: «Mi hijo sabe cuán serio es el compromiso que va a contraer, y espera, dice, bajo tal disfraz, que ha de durar breve tiempo, sorprender algunos rasgos del carácter de nuestra futura, y conocerla mejor, para acomodar sus ideas sobre su decisión, todo ello con arreglo a la libertad que, de común acuerdo, hemos resuelto concederles. Por mi parte, yo, confiando en cuanto me habéis dicho de vuestra amable hija, he consentido en todo, tomando tan sólo la precaución de advertiros a tiempo, a pesar de que mi hijo me haya rogado que le guarde el secreto. Por vuestra parte, podéis, sobre este particular, obrar, con respecto a vuestra hija, como lo estiméis oportuno.» He aquí lo que el padre me escribe. Mas esto no es todo, pues ocurre, además, lo siguiente: y es que tu hermana, inquieta ella también sobre su prometido, cuyo secreto ignora, me ha pedido permiso para representar aquí la misma comedia, y esto precisamente para observar a Dorante, así como éste quiere observarla a ella. ¿Qué dices de esto? ¿Sabes de algo más extraordinario que esto? Actualmente, ama y doncella se disfrazan. ¿Qué me aconsejas, Mario? ¿Debo o no avisar a tu hermana?

MARIO

A fe mía, señor, puesto que las cosas toman tal rumbo, entiendo que vale más dejarlas que sigan su curso y respetar la idea que se les ha ocurrido a Dorante y a Silvia. Tendrán que hablarse los dos bajo su respectivo disfraz, y ya veremos si su corazón les advierte de lo que valen. Quizá Dorante cobre gusto por mi hermana, por muy doncella que se le aparezca; lo que sería sumamente halagüeño para ella.

ORGÓN

Ya veremos cómo Silvia sale de esta intriga.

MARIO

Es una aventura que no dejará de divertirnos. Quiero asistir a ella desde su comienzo y hostigar a los dos.

## ESCENA V

MARIO, SILVIA, *en traje de doncella*, y ORGÓN.

SILVIA

Heme aquí, señor. ¿Qué tal me encontráis disfrazada de esta suerte? Hermano mío: ya que sabes de qué se trata, ¿qué te parezco?

MARIO

A fe mía, hermana, la conquista del criado es cosa hecha. Pero... ten cuidado no vayas a escamotear Dorante a tu ama.



## SILVIA

Francamente, no me disgustaría agradarle en el papel que represento; me agradaría subyugar su razón, aturdirle un poco sobre la distancia que existirá entre él y yo. Si mis encantos lo logran, no dejaré de estimarlos. Por otra parte, esto me ayudará a conocer mejor a Dorante. Respecto de su criado, no temo sus suspiros; seguramente no se atreverá a abordarme; mi fisonomía tendrá algo que inspirará más respeto que amor al bergante.

## MARIO

Vamos, hermana, después de todo, ese bergante, como tú dices, no dejará de ser tu igual.

## ORGÓN

Y no podrá dejar de amarte.

## SILVIA

¡Pues bien!... El honor de gustarle no me será inútil: los criados son generalmente indiscretos; el amor es hablador, y yo haré del criado el historiador del amo.

## ESCENA VI

MARIO, SILVIA, ORGÓN y UN CRIADO.

## UN CRIADO

Señor: acaba de llegar un criado que desea hablaros. Viene con un mandadero que trae una maleta.

ORGÓN

Que entre.

*(Sale el criado.)*

## ESCENA VII

MARIO, SILVIA y ORGÓN.

ORGÓN

Es, sin duda, el criado de Dorante; su amo puede haberse quedado atrás, para dejar en orden sus asuntos. ¿Dónde está Lisette?

SILVIA

Se está vistiendo, y frente a su espejo juzgará muy imprudente que le entreguemos a Dorante; piensa acabar en seguida.

ORGÓN

Cuidado, que viene alguien.

## ESCENA VIII

MARIO, SILVIA, ORGÓN y DORANTE,  
*disfrazado de criado.*

DORANTE

Busco al señor Orgón. ¿Acaso es a él a quien tengo el honor de hacer reverencia?

ORGÓN

Sí, amigo mío, al mismo.

DORANTE

Señor: sin duda habréis recibido ya noticias nuestras; soy el criado del señor Dorante, quien me envía para anunciarle, ofreciéndoo sus respetos, en espera de tener el gusto de hacerlo él personalmente.

ORGÓN

Sabes cumplir admirablemente con tu misión. Lisette: ¿qué dices tú de este mozo?

SILVIA

¿Yo, señor? Digo que es bien venido y que promete.

DORANTE

Es usted muy amable; procuro siempre cumplir mis obligaciones lo mejor posible.

MARIO

No está mal, ¿eh? Cuidado con tu corazón, Lisette.

SILVIA

¿Mi corazón? ¿Qué puede importarle eso a mi corazón?

DORANTE

No os enfadéis, señorita; lo que dice el señor no me hará vanidoso.

SILVIA

Me agrada esa modestia; conservadla siempre.

MARIO

Perfectamente. Pero me parece que ese nombre de señorita que te otorga tiene un tono demasiado formal. Entre gentes como vosotros, el estilo de los cumplidos no debe tomar un aire tan ceremonioso: estaríais siempre en guardia. ¡Ea, ea, podéis trataros más cómodamente! Tú te llamas Lisette; y en cuanto a ti, muchacho, ¿cuál es tu nombre?

DORANTE

Burguiñón, señor, para serviros.

SILVIA

¡Pues sea, Burguiñón!

DORANTE

¡Vaya por Lisette! Yo no dejaré por eso de ser vuestro servidor.

MARIO

¡Vuestro servidor! Es todavía mucho cumplido. No debéis hablaros así. Tu servidor es como hay que decir.

ORGÓN

*(Riendo.)* ¡Ah, ah, ah!

SILVIA

*(Bajo a MARIO.)* Te estás burlando de mí, hermano mío.

DORANTE

Respecto al tuteo, yo espero las órdenes de Lisette.

SILVIA

Haz lo que quieras, Burguiñón; ya está roto el hielo, puesto que esto divierte a los señores.

DORANTE

Gracias, Lisette; respondo en el acto al honor que me haces.

ORGÓN

Valor, muchachos; y si comenzáis a amaros, ya estáis libres de ceremonias.

MARIO

¡Oh, poco a poco! Amarse es ya otro punto. Quizá ignoráis que yo tengo cierta simpatía por Lisette. Verdad es que ella no me corresponde en igual grado; pero yo no quiero de ningún modo que Burguiñón se atraviese entre los dos.

SILVIA

¡Qué! ¡Así lo tomáis? Pues ahora yo quiero que Burguiñón me ame, ¡ea!

DORANTE

Haces mal en decir *yo quiero*, bella Lisette; no tienes necesidad de ordenar para ser servida.

MARIO

Señor Burguiñón: esa galantería la habéis robado en alguna parte.

DORANTE

Tenéis razón, señor; la encontré en los ojos de Lisette y me tomé la libertad de apropiármela.

MARIO

Cállate, que esto es peor aún; te prohíbo tener tanto ingenio.

SILVIA

No lo tiene a costa vuestra; y si lo encuentra en mis ojos, libre es de tomarlo.

ORGÓN

Hijo mío: perderás el pleito. Retirémonos. Dorante va a llegar. Vamos a avisar a mi hija, y tú, Lisette, enseña a ese muchacho el aposento de su amo. Adiós, Burguiñón.

DORANTE

Señor: me hacéis demasiado honor.

## ESCENA IX

SILVIA y DORANTE.

SILVIA

*(Aparte.)* Se divierten como si estuviesen en el teatro. No importa. Procuraré aprovecharme. Este muchacho no es tonto; afortunada puede considerarse la doméstica que le enamore. Va a galantearme. Le dejaré hablar, con tal de lograr de él lo que necesito saber.

DORANTE

*(Aparte.)* ¡Es sorprendente esta muchacha! No

hay mujer en el mundo que no se honrara con tan bello rostro. Hagamos amistad con ella... (*Alto.*) Puesto que ya nos tratamos en estilo amistoso y hemos abjurado de toda reverencia, dime, Lisette: ¿puede compararse contigo tu señorita? Yo no sé cómo se atreve a tener una doncella tan linda como tú.

SILVIA

Burguiñón: lo que acabas de decirme me anuncia que, según la costumbre, llegas con la intención de decirme ternezas, ¿verdad?

DORANTE

Sinceramente, debo confesarte que no había venido con tales propósitos. Por muy criado que sea, no he tenido nunca grandes tratos con domésticas: soy de un gusto un poco más fino; pero, en lo que a ti respecta, no me atrevo a mantener tal opinión. Yo no puedo explicarme el porqué; pero tú me dominas, me haces tímido; apenas si oso tratarte con familiaridad; siento tentaciones de descubrirme ante ti, y cuando te tuteo me parece que blasfemo; en fin, siento una comezón de tratarte con tales respetuosas cortesías, que te harían reír. ¿Qué clase de doncella eres tú, con tu aire de princesa?

SILVIA

Mira: eso que dices haber sentido al verme es precisamente la historia de todos los criados que me han visto.

DORANTE

A fe mía, que no me causaría sorpresa el saber que es también la historia de todos los amos.

SILVIA

Linda frase, en verdad; pero vuelvo a repetirte que no estoy acostumbrada a los requiebros de los que se visten como tú.

DORANTE

¿Es decir, que mi ropaje no te agrada?

SILVIA

No, Burguiñón; dejemos en paz al amor y seamos buenos amigos.

DORANTE

¿Nada más? Tu pacto se compone de dos cláusulas imposibles.

SILVIA

(*Aparte.*) ¡Qué hombre! ¡Nadie creería que es un criado! (*Alto.*) Sin embargo, es indispensable su ejecución; se me ha predicho que yo me casaría con un hombre de posición, y desde entonces juré no prestar oídos a quien no lo fuere.

DORANTE

¡Diantre! ¡Cosa extraordinaria! Justamente lo que tú juraste para el hombre lo juré yo para la mujer: hice promesa de no amar en serio mas que a una muchacha de posición.



SILVIA

Sigue, pues, adelante con tu proyecto.

DORANTE

Quizá no me aparto de él tanto como creemos. Tú tienes el aire de una persona distinguida, y a veces se es de un alto linaje sin saberlo.

SILVIA

(*Riendo.*) ¡Ah, ah, ah! Te daría las gracias por el elogio, si éste no fuera a costa de mi madre.

DORANTE

Pues bien; véngate en la mía, si me encuentras con suficiente buen tipo para ello.

SILVIA

(*Aparte.*) Lo merecías. (*Alto.*) Pero no se trata de esto. Basta ya de bromas. Se me ha predicho un hombre de posición para esposo, y a ello me atenderé estrictamente.

DORANTE

¡Ay, Lisette! Si yo lo fuese, la predicción me amenazaría; sentiría grave temor de realizarla. No tengo fe en la Astrología; pero soy un fervoroso creyente de tu belleza.

SILVIA

(*Aparte.*) ¡Y no se agota! (*Alto.*) ¿Acabarás? ¿Qué puede importarte la predicción, puesto que ella te excluye?

DORANTE

No se ha predicho que yo no pudiese amarte.

SILVIA

No; pero se ha predicho que nada ganarías con ello, y yo te lo confirmo.

DORANTE

Haces perfectamente, Lisette; este orgullo, este alto aprecio de ti misma, te sienta a las mil maravillas, y aunque aleje de mí toda esperanza, me satisface; te lo deseé al verte; es una prenda más que te avalora, y me consuelo de perder con ello, ya que tú ganes...

SILVIA

*(Aparte.)* Verdaderamente, me sorprende este muchacho, a pesar de todas mis prevenciones. *(Alto.)* Dime: ¿quién eres tú, que así te expresas?

DORANTE

El hijo de honradas gentes, que no eran ricos.

SILVIA

De todo corazón te deseo mejor suerte, y si a ella pudiese yo contribuir, de muy buena gana lo haría. La Fortuna ha sido ingrata contigo.

DORANTE

Más lo ha sido el amor; mejor quisiera que me fuese lícito pedir tu corazón que obtener todos los bienes de la tierra.

SILVIA

(*Aparte.*) Henos ya, gracias a Dios, en conversación tendida. (*Alto.*) Burguiñón: no me es posible enfadarme por tus frases de amor; pero cambiemos, por favor, de rumbo. Hablemos de tu amo. Supongo que puedes pasarte sin hablarme de amor.

DORANTE

También tú podrías pasar sin hacérmelo sentir.

SILVIA

¡Ah! Acabarás por enfadarme. No me impacientes. Deja ya tu amor.

DORANTE

Haz desaparecer tu encanto.

SILVIA

(*Aparte.*) Creo que acabará divirtiéndome. ¡Encantador! (*Alto.*) Burguiñón: ¿pero quieres acabar? ¿Será preciso que tenga que dejarte? (*Aparte.*) Debería ya haberlo hecho.

DORANTE

Espera, Lisette. Yo quería hablarte de otra cosa; pero ya no me acuerdo.

SILVIA

Yo también tenía algo que decirte; pero me has hecho también perder mis ideas...

DORANTE

Recuerdo haberte preguntado si tu ama podía compararse contigo.

SILVIA

Vuelves al mismo camino por un atajo. Adiós.

DORANTE

Te digo que no, Lisette. De quien se trata es de mi amo.

SILVIA

Sea. Quería yo hablarte de eso también, y espero que, confidencialmente, podrás informarme. Tu lealtad hacia él me hace concebir buena opinión: ya necesita tener mérito para que tú le sirvas.

DORANTE

Bueno; creo que me permitirás darte las gracias por lo que acabas de decirme.

SILVIA

Haz el favor de no parar mientes en la imprudencia que he cometido al decírtelo.

DORANTE

He aquí otra respuesta de las que me ponen fuera de mí. Haz como gustes; es inútil mi resistencia, y confieso la desgracia de verme detenido por lo que hay más amable, más bello en el mundo.

SILVIA

Y yo, por mi parte, confieso también que no sé cómo he hallado en mí tanta bondad para escucharte. Es verdaderamente singular.

DORANTE

Tienes razón; nuestra aventura es única.

SILVIA

(*Aparte.*) A pesar de todo lo que me dice, no me he marchado, no me marchó, sigo aquí... y aun le contesto. Verdaderamente, esto pasa de broma.  
(*Alto.*) Adiós.

DORANTE

Acabemos lo que estábamos diciendo.

SILVIA

Adiós te digo; no hay cuartel. Cuando venga tu amo, ya procuraré, para bien de mi ama, conocerle, si vale la pena. Mientras tanto, ¿ves esta habitación? Pues es la vuestra.

## ESCENA X

PASQUÍN, *bajo la vestimenta de Dorante.*

SILVIA y DORANTE.

DORANTE

He aquí a mi amo.

PASQUÍN

¡Ah! ¿Estás aquí, Burguiñón? ¿Habéis sido bien recibidos mi maleta y tú?

DORANTE

Imposible era que se nos recibiese mal, señor.

PASQUÍN

Abajo me dijo un criado que entrase aquí, y

que avisarían de mi llegada a mi suegro, que estaba con mi mujer.

SILVIA

¿Queréis decir el señor Orgón y su hija, sin duda alguna, señor?

PASQUÍN

Eso es; mi suegro y mi mujer, es lo mismo. Aquí vengo a casarme, y me esperan para ello, según se convino. Sólo falta ya la ceremonia, que es una bagatela.

SILVIA

Una bagatela que bien merece reflexión.

PASQUÍN

Sí; pero cuando se ha pensado ya en ella, no hay por qué volver a la misma idea.

SILVIA

(*Bajo a DORANTE.*) Burguiñón: según veo, poco trabajo cuesta en casa de vuestro amo ser hombre de mérito.

PASQUÍN

¿Qué le contáis a mi criado, hermosa?

SILVIA

Nada. Le digo tan sólo que voy en busca del señor Orgón.

PASQUÍN

¿Y por qué no decís mi suegro, como yo?

SILVIA

Es que todavía no lo es.

DORANTE

Tiene razón, señor; la boda aun no está realizada.

PASQUÍN

Pues ya estoy aquí para realizarla.

DORANTE

Esperad a que todo esté terminado.

PASQUÍN

¡Pardiez! Vaya remilgos para un suegro de ayer o de mañana.

SILVIA

Sí, señor; tenéis razón. ¿Qué diferencia tan grande hay entre estar casado y no estarlo? Corro en su busca, para informarle de vuestra llegada.

PASQUÍN

Avisa también a mi mujer; hazme ese favor. Pero, antes de marcharte, di: tú, tan bonita, ¿eres acaso la criada de la casa?

SILVIA

En efecto.

PASQUÍN

Perfectamente. Lo celebro. ¿Crees que yo guste aquí? ¿Cómo me encuentras?

SILVIA

Os encuentro... gracioso.

PASQUÍN

Bueno, así me gusta. Procura mantenerte en ese sentimiento; tal vez encuentre recompensa.

SILVIA

Sois bien modesto, si os satisfacéis con él. Pero me voy. Sin duda no han avisado a vuestro suegro; si no, ya estaría aquí. Voy yo a avisarle.

PASQUÍN

Decidle que le espero con cariño.

SILVIA

*(Aparte.)* ¡Extraña suerte! Ninguno de estos dos hombres ocupa el lugar que le corresponde.  
*(Sale.)*

## ESCENA XI

PASQUÍN y DORANTE.

PASQUÍN

Bien, señor; mi comienzo se presenta admirablemente; ya le gusto a la criada.

DORANTE

¡Qué necio eres!

PASQUÍN

¡Por qué? ¡He hecho tan bonita entrada!...

DORANTE

Me prometiste dejar en la puerta de esta casa tu manera tonta y trivial de hablar. Te había dado instrucciones perfectas; te recomendé seriedad, y nada más. Ya veo que has hecho todo lo contrario, y que hice mal en fiarme de ti.



PASQUÍN

Me portaré mejor en adelante, y puesto que el ser serio no basta, daré en lo melancólico y hasta lloraré si es preciso.

DORANTE

No sé dónde estoy. Esta aventura me aturde. ¿Qué debo hacer?

PASQUÍN

¿Es que la novia no es guapa?

DORANTE

Cállate, que viene el señor Orgón.

## ESCENA XII

ORGÓN, PASQUÍN y DORANTE.

ORGÓN

Querido señor: os pido mil perdones por haberos hecho aguardar; pero hasta hace un instante no he sabido que os hallabais aquí.

PASQUÍN

Mil perdones, señor, son demasiados; sólo es necesario uno cuando no hay mas que una falta. Por lo demás, todos mis perdones están a vuestra disposición.

ORGÓN

Procuraré no tener necesidad de ellos.

PASQUÍN

Sois el amo y yo el servidor.

ORGÓN

Estoy, os lo aseguro, encantado de veros y os esperaba con impaciencia.

PASQUÍN

Hubiese venido primeramente aquí con Burguiñón; pero cuando se llega de viaje se está, como sabéis, mal pergeñado, y he preferido presentarme aquí en un estado más atractivo.

ORGÓN

Y lo habéis logrado. Mi hija se está vistiéndo; estaba un poco indispuesta. Mientras baja, ¿queréis refrescar?

PASQUÍN

Nunca rehusé tomar un vaso con nadie.

ORGÓN

Burguiñón: procurad acomodaros por vuestra parte.

PASQUÍN

El muchacho es goloso; ya procurará beber de lo mejor.

ORGÓN

Que no deje de hacerlo.

FIN DEL PRIMER ACTO

## ACTO SEGUNDO

### ESCENA PRIMERA

LISETTE, *disfrazada con la ropa de Silvia*, y ORGÓN.

ORGÓN

¿Qué deseabas, Lisette?

LISETTE

Quisiera hablaros un momento.

ORGÓN

¿De qué se trata?

LISETTE

De deciros en qué estado se encuentran las cosas; porque importa que estéis al corriente de ellas, con el fin de que no tengáis queja de mí.

ORGÓN

¿Se trata de algo serio?

LISETTE

Sí, de algo muy serio. Consentisteis en principio en que la señorita Silvia se disfrazase, y a mí me pareció de perlas la combinación, y sin consecuencias; pero confieso que me he equivocado.

ORGÓN

¿Equivocado? ¿Cómo? ¿Por qué?

LISETTE

Señor: cuesta trabajo alabarse a sí mismo; pero, a pesar de todas las reglas de modestia, es indispensable, sin embargo, que os diga que, si no ponéis orden en lo que está ocurriendo, vuestro futuro yerno no tendrá corazón que ofrecer a vuestra hija. Tiempo es ya de que ella se dé a conocer, y aun más que tiempo, porque yo no respondo ni aun de mañana mismo.

ORGÓN

¿Eh? ¿De dónde sacas que Dorante no querrá casarse con mi hija cuando llegue a conocerla? ¿Desconfías de sus encantos?

LISETTE

No; pero no desconfiáis vos demasiado de los míos. Porque os advierto que van por buen camino y no os aconsejo que los dejéis paso franco.

ORGÓN

Te felicito, Lisette. (*Rte.*) ¡Ah, ah, ah!

LISETTE

¿Conque os reís? ¿Lo tomáis a broma, señor? ¿Os burláis de mí? Bueno, bueno; ya veréis el resultado.

ORGÓN

Sigue tu camino sin miedo, Lisette.

LISETTE

Os lo repito una vez más: el corazón de Dorante camina muy de prisa. Actualmente le gusto mucho; esta noche me amaré; mañana su amor será adoración; yo no lo merezco; la cosa parecerá de muy mal gusto, todo lo que queráis; pero ello será un hecho. Y no os quepa duda; os garantizo que mañana seré adorada.

ORGÓN

¿Y qué te importa? Sigue. Si tanto te ama, que te despose.

LISETTE

¿Qué? ¿No os opondríais a ello?

ORGÓN

No, por mi honor, si le llevas a ese punto.

LISETTE

Señor: ¡cuidado! Hasta aquí yo no ayudé a mis encantos naturales. Solos hicieron sentir sus efectos. Pero como llegue a poner algo de mi parte, no hay remedio, todo va por el suelo.

ORGÓN

Destruye, asuela, quema, ¡cásate! Todo te lo permito, si acaso puedes.

LISETTE

Con esta condición, mi fortuna ya está hecha.

ORGÓN

Pero dime: ¿te ha hablado mi hija? ¿Qué piensa ella de su prometido?

LISETTE

Apenas si hemos encontrado ocasión de cambiar impresiones, porque el pretendiente no me deja ni un momento; pero, a juzgar por las apariencias, no me parece que está muy contenta. La encuentro triste, pensativa, y es de esperar que acabe ordenándome que rechace a Dorante.

ORGÓN

Yo te lo prohíbo, en cambio. Evito el explicarme con mi hija, pues tengo mis razones para hacer durar la comedia; quiero que Silvia examine a su prometido más a su gusto. ¿Y el criado? ¿Qué hace? ¿No se le ha ocurrido enamorar a mi hija?

LISETTE

Es un hombre muy raro; he notado que cuando se encuentra con ella hace el hombre de mundo, porque tiene buen tipo; la mira, suspira...

ORGÓN

¿Y ella se enfada?

LISETTE

Ella... se pone colorada.

ORGÓN

Tú te engañas; no creo yo que las miradas de un criado puedan hacer turbarse a mi hija.

LISETTE

Señor: se ruboriza.

ORGÓN

Enrojecerá de indignación.

LISETTE

Bueno. Como usted guste.

ORGÓN

Escucha. Cuando hables con ella, dile que sospechas que ese criado quiere indisponerla con su amo; y si ella se enfada, no te importe, yo lo arreglaré todo.

## ESCENA II

LISETTE, PASQUÍN *y* ORGÓN.

ORGÓN

Pero he aquí a Dorante, que parece buscarte.

PASQUÍN

¡Ah! Al fin os encuentro, maravillosa dama; a todo el mundo pregunto por vos. Servidor, querido suegro, o casi casi suegro.

ORGÓN

Servidor. Adiós, hijos míos. Os dejo juntos; conviene que vayáis amándoos, antes de decir la palabra definitiva en el altar.

PASQUÍN

De buena gana haría las dos cosas al mismo tiempo.

ORGÓN

No seáis impaciente. Adiós.

## ESCENA III

LISETTE *y* PASQUÍN.

PASQUÍN

Señora: me dice que no me impaciente. ¡Qué cómodamente se expresa el hombre!

LISETTE

Me cuesta trabajo creer que os apene la espera, señor; más bien creo que, por galantería, os la dais de impaciente. ¡Si apenas acabáis de llegar! Vuestro amor no puede ser muy grande; es, a lo sumo, un amor recién nacido.

PASQUÍN

¡Os equivocáis, prodigio de mi existencia! Un amor por vos no guarda la cuna mucho tiempo; vuestra primera mirada ha hecho nacer el mío; la segunda le dió fuerzas, y la tercera le hizo un robusto mancebo. Procuremos darle una posición cuanto antes, y cuidado amorosa de él, ya que sois su madre.

LISETTE

¡Os parece que le maltrato? ¡Está tan abandonado?

PASQUÍN

En espera de verle bien dotado, dadle tan sólo vuestra bella y blanca mano, para que se entretenga.



LISETTE

Tenedla, ya que no hay medio de estar en paz con vos sino sujetándose a vuestros caprichos.

PASQUÍN

(*Besándole la mano.*) ¡Querido juguete de mi alma! Esto me embriaga como el más delicioso vino. ¡Qué lástima que sólo sea un sorbo!

LISETTE

Vamos, vamos, basta ya. Sois demasiado ávido.

PASQUÍN

Sólo quiero ya vivir con este y para este tesoro.

LISETTE

¡Pero habéis perdido la razón?

PASQUÍN

Sí, la he perdido; vuestros ojos son los ladrones que me la han robado.

LISETTE

Imposible me parece amor tan grande. No me atrevo a creerlo.

PASQUÍN

No me importa lo que sea posible o imposible; es el caso que os amo como un loco, y podéis fácilmente comprobarlo en el espejo.

LISETTE

El espejo no me serviría sino para hacerme más incrédula.

PASQUÍN

¡Adorable muñeca! Vuestra humildad más tiene de hipocresía.

## ESCENA IV

LISETTE, PASQUÍN y DORANTE.

LISETTE

Alguien viene. Es vuestro criado.

DORANTE

Señor: ¿podría hablaros un momento?

PASQUÍN

¡No! ¡Maldita sea la tropa de los criados, que no nos dejan un momento tranquilos!

LISETTE

Ved lo que os quiere, señor.

DORANTE

Sólo necesito deciros una palabra.

PASQUÍN

Señora, como diga dos, la tercera será para despedirle. (*A DORANTE.*) Veamos.

DORANTE

(*Bajo a PASQUÍN.*) Ven, impertinente.

PASQUÍN

(*Bajo a DORANTE.*) Injurias son ésas, no palabras. (*A LISETTE.*) Reina mía, perdonad.

LISETTE

Haced como gustéis.

DORANTE

Líbrame de todo esto, no te entregues; aparenta preocupaciones; pon aire serio en tu rostro, y hasta preocupado... ¿Comprendes?

PASQUÍN

Sí, amigo; no te inquietes, retírate.

## ESCENA V

LISETTE *y* PASQUÍN.

PASQUÍN

¡Ah, señora! Si mi criado no hubiese venido, hubierais escuchado lindas frases, que ahora sólo serán comunes palabras, fuera de mi amor, que es extraordinario. Mas, a propósito de mi amor, ¿cuándo el vuestro vendrá a hacerle compañía?

LISETTE

Hay que esperar a que venga.

PASQUÍN

Sí; pero ¿cuándo?

LISETTE

Apremiante es la cuestión. ¿Sabéis que me ponéis en un verdadero compromiso?

PASQUÍN

¿Qué queréis que haga? Me quemo y no tengo otro remedio que gritar ¡fuego!

LISETTE

¡Si yo pudiera explicarme ahora mismo!...

PASQUÍN

Opino que eso es lo mejor que debéis hacer.

LISETTE

El comedimiento de mi sexo me lo impide.

PASQUÍN

No será el que ahora se usa, que autoriza a eso y aun más.

LISETTE

Pero ¿qué deseáis?

PASQUÍN

Decidme solamente un poquitín que me amáis. Escuchad: yo os amo. Haced vos el eco, princesa. Repetid.

LISETTE

¡Qué insaciable! Pues bien, señor; os amo.

PASQUÍN

¡Ay, señora! Muero... Mi dicha me confunde. ¡Me amáis! ¡Cosa admirable!

LISETTE

Me sorprende la explosión súbita de vuestro cariño. Quizá me améis menos cuando nos conozcamos mejor.

PASQUÍN

¡Ay, señora! Cuando a eso lleguemos, seré yo quien más pierda. Habrá mucho que rebajar.

LISETTE

Encontráis en mí cualidades que no poseo.

PASQUÍN

Y vos, señora, no conocéis las mías; de rodillas debiera hablaros.

LISETTE

Reflexionad que de su destino nadie de sueño.

PASQUÍN

Padres y madres lo hacen todo a su capricho.

LISETTE

Por mi parte, mi corazón os hubiera escogido en cualquier clase social en que os hubiese hallado.

PASQUÍN

Quizá no sea tarde todavía.

LISETTE

¿Puedo yo decir lo mismo?

PASQUÍN

¡Ay! Aunque no hubierais sido mas que una humilde fregona y yo os hubiese visto con el candil en la mano bajando a la cueva, para mí seríais mi princesa siempre.

LISETTE

¡Ojalá sean eternos tan bellos sentimientos!

PASQUÍN

Para fortificarles por ambas partes, juremos amarnos siempre, a pesar de todas las faltas de ortografía que hayáis podido cometer sobre mi persona.

LISETTE

Aun tengo yo más interés que vos en ese juramento, y le hago de todo corazón.

PASQUÍN

*(De rodillas.)* Vuestra bondad me deslumbra y me postro ante ella.

LISETTE

Deteneos. No puedo permitir que os pongáis en esa postura, y sería ridiculez en mí el consentirlo. Levantaos.

## ESCENA VI

LISETTE, PASQUÍN y SILVIA.

LISETTE

Otra vez vienen a importunarnos. *(A SILVIA.)*  
¿Qué quieres, Lisette?

SILVIA

Quisiera hablaros, señora.

PASQUÍN

¿Qué te parece! ¡Eh, amiga, vuelve de aquí a un cuarto de hora! Las doncellas, en mi país, no

entran a hablar con los señores sino cuando se las llama.

SILVIA

Señor: es preciso que hable a la señora.

PASQUÍN

¡Pero mirad qué chica más testaruda! (*A LISETTE.*) Reina de mi vida, despedidla. (*A SILVIA.*) Lárgate, hijita, que tenemos orden de amarnos antes de la boda; no interrumpas nuestras funciones.

LISETTE

¿No puedes volver dentro de un momento, Lisette?

SILVIA

Pero, señora...

PASQUÍN

Ese *pero* sólo es bueno para darme calentura.

SILVIA

(*Aparte.*) ¡Ah, qué hombre más bruto! (*Alto.*) Señora: os aseguro que la cosa es urgente.

LISETTE

Permitidme, pues, un momento, señor.

PASQUÍN

Puesto que el diablo lo quiere y ella también... Paciencia. Me pasearé mientras hablan. ¡Ah, cuántas impertinencias hay que aguantar de la gente ordinaria!

## ESCENA VII

LISETTE y SILVIA.

SILVIA

Te encuentro admirable de no despedir a ese bárbaro y hacerme soportar sus brutalidades.

LISETTE

Señora: yo no puedo representar dos papeles al mismo tiempo. Debo ser ama o criada, obedecer u ordenar.

SILVIA

Perfectamente; pero, ya que se fué, escúchame como a tu ama que soy. Bien ves que este hombre no me conviene de ningún modo.

LISETTE

No habéis tenido tiempo de examinarle mucho.

SILVIA

¿Estás loca con tu examen? ¿Es necesario verle dos veces para apreciarlo en su justo valor? En una palabra, no le quiero. Mi padre, aunque parece comprender lo que tal hombre me repugna, no aprueba, al parecer, mi desvío, pues esquivo toda conversación conmigo y hasta huye de mí. Así, pues, tú eres quien, de la manera más suave posible, debes sacarme de este aprieto, haciendo comprender a ese joven que no estás dispuesta a casarte con él.



LISETTE

No sé si me atreveré, señora.

SILVIA

¿Por qué? ¿Quién te lo impide?

LISETTE

El señor Orgón me lo ha prohibido.

SILVIA

¿Eh? ¡Parece imposible que mi padre proceda así!

LISETTE

Pues él es quien me lo ha prohibido positivamente.

SILVIA

En ese caso, te encargo le manifiestes mi aversión hacia Dorante y le asegures que esta aversión es invencible. No quiero creer que, sabido esto, pretenda que las cosas sigan ya adelante.

LISETTE

Pero, señora, ¿qué tiene vuestro prometido de odioso, de desagradable?

SILVIA

Me es antipático, te digo, y tu poco celo también.

LISETTE

Todo lo que se os pide es que os toméis el tiempo preciso para poder juzgarle en justicia.

SILVIA

Le odio ya o bastante, y no necesito más tiempo para que este odio sea mayor.

LISETTE

¿Acaso el presumido de su criado no habrá trabajado contra el amo?

SILVIA

Pero ¿qué tontería estás diciendo? ¿Qué tiene que ver el criado en esto?

LISETTE

Es que yo desconfío de él. Me parece que filosofa demasiado.

SILVIA

Basta ya de apreciaciones. Ya me cuido yo de que ese criado me hable lo menos posible. De todos modos, en lo poco que he hablado con él he visto que es hombre de criterio.

LISETTE

Pues yo le creo capaz de haberos contado tonterías, sin más objeto que hacer brillar su ingenio.

SILVIA

¿Acaso mi disfraz no me expone a oír dichos y requiebros? ¿Pues entonces? ¿Qué manía tienes de imputar a ese muchacho una repugnancia en la que de ninguna manera tiene parte, obligándome a mí, al mismo tiempo, a defenderle! No se trata de querellarle con su amo, ni de crearle un

pícaro, para que yo, que escucho sus historias, resulte una imbécil.

LISETTE

¡Oh, señora! Ya que le defendéis de tal manera, llegando hasta el enfado, comprendo bien que debo callarme.

SILVIA

¡Ya que le defendéis de tal manera!... ¿Qué manera es ésa? ¿Qué pretendes insinuar? ¿Qué ideas andan por tu magín?

LISETTE

Digo, señora, que jamás os vi tan enfadada como ahora, y que nada entiendo del motivo de vuestra acritud. Si ese criado no ha dicho nada, enhorabuena, no hay que enfadarse para justificarle. Por mi parte, estoy conforme con lo que decís, no me opongo a la buena opinión que de él tenéis.

SILVIA

¿Qué manera más perversa de retorcer las cosas! Siento ganas de llorar de rabia.

LISETTE

Pero, señora, ¿qué maldad encontráis en lo que digo?

SILVIA

¡Que qué maldad encuentro! ¡Que me enfado! ¡Que tengo de él una buena opinión! Me estás faltando al respeto. ¡Cielos! ¡Una buena opinión! ¡Qué debo responder? ¿Qué significa todo esto? ¿Sabes

con quién estás hablando? ¿A dónde iremos a parar por este camino?

LISETTE

Nada puedo deciros. Creo que no volveré en buen tiempo del asombro que acabáis de ocasionarme.

SILVIA

Tienes unas maneras de hablar que me ponen fuera de mí. Retírate. Estás insoportable. Déjame. Tomaré otras medidas.

### ESCENA VIII

SILVIA, *sola*.

Me estremezco todavía de lo que he tenido que escuchar. ¡Con qué impudor, en su fuero interno, nos consideran los criados! ¡Cómo la degradan a una estas gentes! No acabo de tranquilizarme. ¡Cada vez que pienso en lo que ha dicho y en cómo lo ha dicho, me causa horror y miedo! ¡Se trata de un criado! ¡Cosa extraordinaria! Apartemos la idea con que esta insolente ha venido a ennegrecer mi imaginación.

### ESCENA IX

SILVIA y DORANTE.

SILVIA

He aquí a Burguiñón; he aquí el hombre por el cual me salgo de mis casillas. Pero no es culpa

suya; este pobre muchacho no debe pagar errores ajenos.

DORANTE

Lisette: por mucho que te alejes de mí, no puedo dejar de hablarte. Me parece que estoy quejoso de ti.

SILVIA

Burguiñón: te ruego que suprimamos el tuteo.

DORANTE

Como quieras.

SILVIA

Nada empiezas poniendo de tu parte.

DORANTE

Ni tú tampoco. Fíjate que me dices «te ruego»...

SILVIA

Se me había escapado.

DORANTE

Pues bien, créeme, hablemos como podamos. No vale la pena de molestarnos, para el poco tiempo que nos queda ya de estar juntos.

SILVIA

¿Se marcha tu amo? Poco se pierde.

DORANTE

Y lo mismo con el criado, ¿verdad? Termina tu pensamiento.

SILVIA

Ya le hubiese acabado yo, si ello me hubiera venido en gana; pero no pensaba en ti.

DORANTE

En cambio, yo no te pierdo de vista.

SILVIA

Escucha, Burguiñón, de una vez para siempre: te quedas, te vayas, te vuelvas, todo ello debe serme indiferente, y me lo es en efecto. No te quiero bien ni mal, ni te odio, ni te amo, ni te amaré, a menos que me vuelva loca. He aquí mi estado de ánimo, el único que yo puedo tener, y hasta debiera callármelo y nada decirte.

DORANTE

Mi desgracia es inconcebible. Me robas con estas palabras todo el reposo de mi existencia.

SILVIA

¡Qué fantasía ha ido a anidar en tu espíritu! Lástima me das. Vuelve en ti. Tú me hablas y yo te contesto; es ya mucho, es quizá demasiado, puedes creerme; y si tú supieras la verdad de todo esto, verdaderamente me estarías agradecido. Encontrarías en mí una bondad sin ejemplo, bondad que yo criticaría en otra mujer. Sin embargo, yo no me la reprocho: el fondo de mi corazón me tranquiliza; lo que hago es digno de alabanza. Te hablo por generosidad, sí; pero esto no puede durar más tiempo; estas generosidades sólo son buenas

un momento, y yo no soy de condición para estar tranquila siempre sobre la inocencia de mis intenciones. Acabemos, pues, Burguiñón, acabemos, te lo pido. ¿Qué significa esto? Es una burla. No hablemos más de ello.

DORANTE

¡Ah, querida Lisette! ¡Cuánto sufro!

SILVIA

Volvamos a lo que querías decirme. Te quejabas de mí cuando entraste. ¿De qué se trataba?

DORANTE

De nada, de una bagatela; tenía ganas de verte, y creo que tomé ese pretexto.

SILVIA

*(Aparte.)* ¿Qué decir a esto? Aunque me enfadase sería lo mismo.

DORANTE

Tu ama, al marcharse, parecía acusarme de haberte hablado mal de mi amo.

SILVIA

Eso se imagina; si te vuelve a hablar de ello, niégalo valientemente, que de lo demás yo me encargo.

DORANTE

Después de todo, esa cuestión me preocupa bien poco.

SILVIA

Si no tienes nada más que decirme, ya nada tenemos que hacer juntos.

DORANTE

Déjame, al menos, el placer de contemplarte.

SILVIA

¡Claro! ¡Como no tengo otra cosa que hacer que entretener la pasión de Burguiñón! El recuerdo de todo esto me hará reír algún día.

DORANTE

¿Te burlas? Tienes razón. No sé lo que digo ni lo que te pido. Adiós.

SILVIA

Adiós. Veo que tomas el buen camino. Pero, a propósito de tu despedida, me queda aún una cosa por saber. Me habías dicho que os marchabais. ¿Es de verdad?

DORANTE

Por mi parte, yo debo marcharme, si no quiero volverme loco.

SILVIA

No era precisamente para obtener esa respuesta por lo que te había detenido.

DORANTE

Sólo cometí una falta, y es la de no haberme marchado en cuanto te vi.



SILVIA

(*Aparte.*) En todo instante necesito olvidar que le escucho.

DORANTE

¡Si supieras, Lisette, en el estado en que me encuentro!...

SILVIA

¡Oh! No será tan curioso de saber como el mío, te lo aseguro.

DORANTE

¿Qué puedes reprocharme? No me propongo hacerte sensible en provecho mío.

SILVIA

(*Aparte.*) No hay que fiarse.

DORANTE

¿Y qué podría yo esperar procurándome tu amor? ¡Ay! Aun cuando poseyese tu corazón...

SILVIA

¡Que el cielo me libre! Cuando le tuvieses, no lo sabrías, y yo lo haría tan bien, que ni aun yo misma lo sabría. ¡Vaya una idea que se te ha ocurrido

DORANTE

¿Es verdad que ni me odias, ni me amas, ni me amarás?

SILVIA

Sin dificultad alguna.

DORANTE

¿Sin dificultad? ¿Qué tengo yo acaso de horrible?

SILVIA

Nada. No es eso lo que te perjudica.

DORANTE

Pues bien, querida Lisette; dime cien veces que no me amarás nunca.

SILVIA

¡Oh! Ya te lo he dicho lo bastante. No tienes mas que creerme.

DORANTE

¡Que te crea! Abate la esperanza de una peligrosa pasión; sálvame de los efectos que temo. No me odias, ni me amas, ni me amarás; agobia mi corazón con esta certidumbre. Obro de buena fe; socórreme contra mí mismo, pues me es muy necesario. Ya ves que te lo pido de rodillas. (*Se arro-  
dilla.*)

## ESCENA X

MARIO, ORGÓN, SILVIA y DORANTE.

(*ORGÓN y MARIO se detienen y los escuchan en silencio.*)

SILVIA

¡Famoso paso! No faltaba mas que esto a la aventura. ¡Qué desgraciada soy! He aquí lo que tolera mi bondad. Levántate, Burguiñón, haz el favor, que puede venir alguien. Diré lo que gus-

tes. ¿Qué deseas? No te odio, hombre. Levántate. Y aun te amaría, si pudiese. No me pareces mal. Bástete esto.

DORANTE

Qué, Lisette, si yo no fuese lo que soy, si fuese rico, de honrada condición, y te amase lo que te amo, ¿no sentiría tu corazón repugnancia por mí?

SILVIA

Seguramente.

DORANTE

¿No me odiarías? ¿Me tolerarías?

SILVIA

De todo corazón Pero levántate.

DORANTE

Pareces decirlo seriamente, y si esto es verdad, mi razón está ya perdida.

SILVIA

Digo lo que quieres, y tú no te levantas.

ORGÓN

(*Aproximándose con MARIO.*) Es verdaderamente lamentable interrumpiros; la cosa marcha a las mil maravillas. ¿Verdad, hijos míos? Adelante, adelante.

SILVIA

Yo no puedo impedir a este muchacho que se ponga de rodillas, señor. No estoy en estado de imponerme a él, me parece a mí.

ORGÓN

Os convenís perfectamente los dos. Pero escucha dos palabras, Lisette, y luego podréis reanudar la conversación, una vez que nos vayamos. ¿Permites, Burguiñón?

DORANTE

Me retiro, señor.

ORGÓN

Anda, y procura hablar de tu amo con un poco más de respeto que acostumbras.

DORANTE

¿Yo, señor?

MARIO

Sí, señor Burguiñón; dícese que no os distinguís por el respeto que todo criado debe tener a su amo.

DORANTE

No comprendo lo que queréis decirme.

ORGÓN

Adiós, adiós. Ya te disculparás en otra ocasión.

## ESCENA XI

MARIO, SILVIA y ORGÓN.

ORGÓN

Silvia: no te atreves a mirarnos. ¿Te encuentras turbada?

SILVIA

¿Yo, padre? ¿Cuál sería el motivo de mi turbación? Gracias al cielo, me encuentro como de ordinario; es una figuración vuestra.

MARIO

Hay algo, hermana, hay algo.

SILVIA

Algo hay en tu cabeza, no digo que no, querido hermano; pero lo que es en la mía, sólo hay la sorpresa de lo que estáis diciendo.

ORGÓN

¿Es ese muchacho que acaba de marcharse quien te inspira esa extremada antipatía que tienes por su amo?

SILVIA

¿Quién? ¿El criado de Dorante?

ORGÓN

Sí. El galante Burguiñón.

SILVIA

El galante Burguiñón, cuyo epíteto ignoraba, no me hablaba de su amo.

ORGÓN

Sin embargo, se asegura que es él quien le hace desmerecer a tus ojos, y sobre ese particular quisiera hablar contigo.

SILVIA

No vale la pena, padre, y nadie en el mundo,

sino su mismo amo, me ha inspirado la natural aversión que hacia él siento.

MARIO

Por mucho que digas, hermana, tu aversión es demasiado grande para ser natural, y alguien te ha ayudado.

SILVIA

(*Con vivacidad.*) ¿Qué significa ese aire misterioso con que me dices eso, hermano? ¿Quién me ha ayudado? Dilo.

MARIO

¡Vaya un humorcito que tienes, hermana! ¡Hay que ver cómo te pones!

SILVIA

Estoy ya cansada del papel que represento, y si no fuese por no enfadar a mi padre, ya hubiese dado al traste con la comedia.

ORGÓN

Librate bien de hacer eso, hija mía. Justamente he venido para recomendártelo. Puesto que tuve la complacencia de permitirte representar esta farsa, es preciso, te lo ruego, que a tu vez seas complaciente, suspendiendo tu opinión definitiva sobre Dorante y examinando si la aversión que te han hecho concebir por él es legítima.

SILVIA

¿Acaso no os enteráis de lo que digo, padre?

¿No he dicho ya que esa aversión es natural, que nadie me la ha hecho concebir?

MARIO

¿Cómo? ¿Ese charlatán que acaba de salir de aquí no te ha hecho algún tanto tomar asco a su amo?

SILVIA

(*Furiosa.*) ¿Qué expresiones! ¿Me ha hecho tomarle asco! ¿Asco! Tales palabras son impropias de nosotros. Sólo oigo ya cosas inauditas, expresadas en un lenguaje inconcebible. Se me encuentra turbada; algo debe de haber, y, además, es el galante Burguiñón quien hace que tome asco a su amo. Será todo lo que queráis; pero yo no entiendo una palabra.

MARIO

Por lo que vemos, aquí lo más extraordinario y fuera de tono eres tú. ¿De quién te quejas? ¿A qué vienen esos recelos? ¿Qué idea sospechas en nosotros?

SILVIA

Valor, hermano. ¿Por qué fatalidad no puedes hoy decirme una palabra que no sea chocante? ¿Qué sospechas quieres que yo tenga? ¿Estás viendo visiones?

ORGÓN

Verdaderamente, te encuentras presa de una agitación tal, que no te reconozco. Por lo visto, ese estado de agitación es la causa de que Lisette

nos haya hablado en la forma que lo ha hecho. Acusaba a ese criado de no haber abogado ante ti en favor de su amo, «y la señorita—nos ha dicho—le ha defendido contra mí con tanta cólera, que aun estoy sorprendida». Sobre esa palabra de *sorprendida* le echamos una buena regañina; pero tales gentes ignoran la consecuencia de una palabra.

SILVIA

¡Qué impertinente! ¡Hay nada más odioso que esa muchacha? Confieso que me enfadé por espíritu de justicia respecto a ese criado.

MARIO

Yo no veo ningún mal en esto.

SILVIA

¡Hay nada más sencillo? ¡De modo que porque soy equitativa, porque no quiero que se perjudique a nadie, porque deseo salvar a un criado del daño que puede hacérsele respecto de su amo, por todo eso se dice que me encolerizo, sorprendiendo a todo el mundo? Un momento después un mal espíritu razona; hay que enfadarse, hay que hacerla callar, hay que tomar partido contra ella a causa de la consecuencia de lo que está diciendo. ¡Partido! ¡Pero acaso tengo necesidad de que me defiendan, de que me justifiquen? ¡Se puede interpretar mal lo que hago? Pero, ¿qué hago yo? ¡De qué se me acusa? Informadme, por Dios, pues la cosa es seria. ¡Están jugando conmigo? ¡Se burlan de mí? No vivo ya tranquila.



ORGÓN

Tranquilízate, hija.

SILVIA

No, señor. ¡No hay tranquilidad que valga! ¿Cómo? ¿Sorpresas? ¿Consecuencias? Venga una explicación. ¿Qué quiere decir esto? Se acusa al criado sin razón. Estáis equivocados. Lisette es una loca y él es inocente. Y no hay más. ¿Para qué insistir sobre lo mismo? Estoy indignada.

ORGÓN

Te contienes, hija mía, para no pelearte también conmigo. Pero liquidemos este incidente de la mejor manera; puesto que el único sospechoso que hay aquí es ese criado, que Dorante le eche.

SILVIA

¡Desgraciado disfraz! Sobre todo, que Lisette no se acerque a mí; la odio más que a Dorante.

ORGÓN

Eso, como gustes; pero te supongo encantada de que ese muchacho se marche, pues su amor hacia ti te debe molestar grandemente.

SILVIA

No tengo razón para quejarme; me toma por una sirvienta, y como tal me habla, desde ese punto de vista; pero ya me cuido de no dejarle decir lo que le plazca.

MARIO

No creas que dominas la situación a tu capricho, como dices.

ORGÓN

¿Acaso no le hemos visto a tus pies, aun a pesar tuyo? ¿No tuviste, para hacer que se levantara, que decirle que no te disgustaba?

SILVIA

*(Aparte.)* Me ahogo.

MARIO

Y aun ha sido preciso, cuando te preguntó si le amarías, que tú agregases tiernamente: «De buen grado»; sin lo cual, aun estaría a tus plantas.

SILVIA

¡Afortunada apostilla, hermano! Mas como la acción me desagradó, su repetición no resulta amable. Pero, hablando en serio: ¿cuándo va a acabar la comedia que os estáis dando conmigo?

ORGÓN

Lo único que yo te pido, hija mía, es que no te determines a rechazar a Dorante sino con conocimiento de causa. Espera aún, que seguramente después me darás las gracias del plazo que te pido; yo te lo aseguro.

MARIO

Yo, por mi parte, te predigo que te casarás con Dorante, ¡y aun de todo corazón! Pero, padre, yo te pido gracia para el criado.

SILVIA

¡Gracia por qué? ¡Pero si yo quiero que se marche!

ORGÓN

Su amo decidirá. Vámonos ya.

MARIO

Adios, hermana, y sin rencor.

## E S C E N A X I I

SILVIA, *sola*.

¡Ah! Mi corazón se contrae. No sé qué se mezcla en la confusión en que me encuentro. Me aflige esta aventura; desconfío de todos los rostros, y no, no estoy contenta de nadie, ni aun de mí misma.

## E S C E N A X I I I

SILVIA *y* DORANTE.

DORANTE

¡Ah, Lisette! Te buscaba.

SILVIA

No valía la pena, puesto que yo huyo de ti.

DORANTE

(*Impidiéndola salir.*) Detente, Lisette. Tengo

que hablarte por última vez. Se trata de una cosa cuyas consecuencias importan a tus amos.

SILVIA

Díselo a ellos mismos. No te veo una vez sin que me cuestes penas; déjame.

DORANTE

Igual me pasa a mí. Pero escúchame, te digo. Vas a ver de improviso cambiar las cosas de aspecto por lo que voy a decirte.

SILVIA

Bueno; pues habla. Ya te escucho, puesto que está escrito que mi complacencia hacia ti ha de ser eterna.

DORANTE

¿Me prometes el secreto?

SILVIA

Nunca traicioné a nadie.

DORANTE

Lo que voy a confiarte se lo debes a la estimación que por ti siento.

SILVIA

Lo creo; pero procura estimarme sin decirlo, porque parece pretexto.

DORANTE

Te engañas, Lisette; me prometiste el secreto; acabemos. Ya has visto cómo me ha sido imposible dejar de amarte.

SILVIA

Ya estamos como siempre. No estoy dispuesta a escucharte. Adiós.

DORANTE

¡Quédate! Ya no es Burguiñón quien te habla.

SILVIA

¿Eh? ¿Quién eres, entonces?

DORANTE

¡Ah, Lisette! Ha llegado el momento en que vas a ser juez de las penas que han atormentado mi corazón.

SILVIA

No es a tu corazón a quien yo hablo; es a ti.

DORANTE

¿Nadie se acerca?

SILVIA

Nadie.

DORANTE

El estado en que están las cosas me obliga a ser sincero. Soy lo suficientemente honrado para no dejar que los sucesos se deslicen como hasta aquí.

SILVIA

Sea.

DORANTE

Sabe que quien galantea con tu ama no es quien se cree.

SILVIA

(*Vivamente.*) ¿Quién es, pues?

DORANTE

Un criado.

SILVIA

¿Y entonces?

DORANTE

Dorante soy yo.

SILVIA

*(Aparte.)* Ya veo claro en mi corazón.

DORANTE

Bajo este ropaje de criado quería compenetrarme de lo que era tu ama antes de casarme con ella. Mi padre, al salir de casa, me permitió hacer lo que he hecho, y todo lo acaecido me parece un sueño. Odio al ama, de la cual yo debía ser esposo, y amo a la criada, que debía encontrar en mí un nuevo amo. ¿Qué debo hacer en las presentes circunstancias? Me avergüenzo por ella de decirlo; pero tu ama tiene tan poco gusto, que está enamorada de mi criado, hasta el punto de que, si los dejaran, se casarían. ¿Qué debo hacer?

SILVIA

*(Aparte.)* Ocultémosle quién soy. *(Alto.)* ¿Qué cambio de situación más extraordinario! Mas ante todo, señor, os presento mis excusas por lo que en mis palabras haya habido de irregular en nuestras entrevistas.

DORANTE

*(Vivamente.)* Cállate, Lisette; tus excusas me

apenan, pues me recuerdan la distancia que nos separa y me la hacen aún más dolorosa.

SILVIA

Pero ¿es tan seria vuestra simpatía hacia mí?  
¿Me amáis hasta ese punto?

DORANTE

Hasta el punto de renunciar a todo compromiso, ya que no me es dado unir mi suerte a la tuya; y en este estado, la sola felicidad que yo puedo encontrar es la de saber que no me odias.

SILVIA

Un corazón que me ha escogido en la condición humilde en que me encuentro bien merece ser acogido con todos los honores, y yo pagaría de buen grado vuestro amor con amor si no temiese haceros aceptar un compromiso que a vos en primer término perjudicaría.

DORANTE

Como si no fuesen bastante tus encantos, la nobleza con que me hablas viene a sumarse a ellos, dándote un valor aún más grande.

SILVIA

Alguien viene. Sufrid todavía un poco lo de vuestro criado, que las cosas no irán demasiado de prisa y tiempo tendremos para salir de este apuro.

DORANTE

Seguiré tus consejos.

## ESCENA XIV

SILVIA, *sola*.

¡Respiremos! ¡Gran necesidad tenía yo de que fuese Dorante!

## ESCENA XV

SILVIA *y* MARIO.

MARIO

Vuelvo a buscarte, hermana, pues comparto contigo las inquietudes con que te dejamos, y quiero librarte de ellas. Escúchame.

SILVIA

(*Vivamente.*) Afortunadamente, hermano mío, hay otras noticias que vienen a esclarecerlo todo.

MARIO

¿Y son?

SILVIA

Que Burguiñón no es Burguiñón. ¡Es Dorante!

MARIO

¿De cuál hablas, hermana?

SILVIA

El mismo me lo ha dicho. El. Acaba de salir.

MARIO

¿Pero quién?



SILVIA

¿No me entiendes?

MARIO

Si te comprendo, que me ahorquen.

SILVIA

Ven. Vámonos de aquí. Vayamos en busca de nuestro padre, a quien quiero informar de lo que pasa. También tendré necesidad de ti, hermano. Se me ocurren nuevas ideas. Vas a fingir que me amas; ya has dicho algo de eso en broma; pero, sobre todo, te ruego que guardes el mayor secreto.

MARIO

¡Seguramente que lo he de guardar! ¡Como que no entiendo de todo esto ni una palabra!

SILVIA

Vamos, hermano, ven. No perdamos más tiempo. En la vida ha ocurrido nada más extraordinario que lo que aquí está ocurriendo.

MARIO

Yo pido al cielo que Silvia no delire.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

## ACTO TERCERO

### ESCENA PRIMERA

DORANTE *y* PASQUÍN.

PASQUÍN

¡Ay, señor, mi querido señor! ¡Por favor os lo pido!

DORANTE

¡Otra vez?

PASQUÍN

Tened compasión de mi buena suerte; no os interpongáis entre la fortuna y este humilde servidor vuestro; no hagáis perjuicio a mi buena sombra.

DORANTE

¡Miserable! ¡Pero intentas burlarte de mí? ¡Merecerías cien bastonazos!

PASQUÍN

Y no los rechazo, si los merezco; pero cuando los haya recibido, permitidme volver a merecer otros tantos. ¿Queréis que vaya a buscar el bastón?

DORANTE

¡Bribón!

PASQUÍN

¿Bribón? Sea. ¡Pero esto no me impide hacer fortuna!

DORANTE

¡Pero qué cosas se le ocurren a este pícaro!

PASQUÍN

¿Pícaro? Bueno; puede convenirme también; un bribón no puede encontrarse deshonorado porque le llamen pícaro; pero un pícaro puede hacer una buena boda.

DORANTE

¿Cómo, insolente? ¿Quieres que deje en el error a un hombre honrado y que soporte que, bajo mi nombre, te cases con su hija? Escucha: como llegues a hablarme de tales impertinencias, en cuanto haya advertido al señor Orgón de quién eres, te despido. ¿Comprendes?

PASQUÍN

Veamos si hay medio de arreglarlo todo. Esta señorita me ama, me idolatra. Si le declaro mi verdadera situación y, no obstante, su corazón sigue latiendo por mí, y aun está dispuesta a que se celebre la boda, ¿os opondréis?

DORANTE

Desde el momento en que conozca tu verdadero estado, no tengo yo por qué oponerme a nada.

PASQUÍN

Bueno; pues voy a declarar a esta linda perso-

nilla mi verdadera condición, y es de esperar que por una librea más o menos no nos peleemos, y que el amor, que todo lo iguala, no ponga reparos a esta unión, que permitirá al criado pasar de un salto y definitivamente de la antesala al salón.

## ESCENA II

DORANTE, *solo*.

Todo lo que aquí pasa, todo lo que me sucede, es realmente increíble. Me gustaría, sin embargo, entrevistarme con Lisette y saber el resultado de lo que me prometió hacer con su ama para sacarme de este apuro. Voy a ver si puedo encontrarla sola.

## ESCENA III

DORANTE y MARIO.

MARIO

Detente, Burguiñón; tengo algo que decirte.

DORANTE

¿Qué puedo hacer en servicio vuestro, señor?

MARIO

¿Estás enamorando a Lisette?

DORANTE

Es tan amable esa muchacha, que difícilmente puedo pasarme sin hablarle de amor.

MARIO

¿Y ella? ¿Cómo recibe tus galanterías?

DORANTE

Señor: ella lo echa a broma.

MARIO

Eres ingenioso. ¿No haces también el hipócrita?

DORANTE

No; pero ¿qué os importa? Aun suponiendo que Lisette pueda encontrarme digno de su amor...

MARIO

¿Digno de su amor? ¿Dónde vas a escoger tales términos? Me parece que usas un lenguaje bien diferente del de las gentes de tu condición.

DORANTE

Señor: yo no sabría expresarme de otro modo.

MARIO

¿Es aparentemente con tales delicadezas de expresión con las que quieres conquistar el corazón de Lisette? Esto se llama imitar a los grandes señores.

DORANTE

Os aseguro, señor, que yo no imito a nadie. Pero seguramente no venís tan sólo a motejarme de ridículo y tenéis algo más importante que decirme. Hablábamos de Lisette, de mi inclinación hacia ella y del interés que ésta os inspira.

MARIO

¿Cómo? ¿Hay ya un dejo de celos en lo que me dices? Modérate un poco, ¿eh? Me decías que, suponiendo que Lisette tuviese algún afecto hacia ti... Sigue.

DORANTE

¿Para qué necesitaríais saberlo, señor?

MARIO

¡Ah! ¡Ya se descubre! Es que, a pesar del tono de broma con que te hablé antes, me sería sumamente desagradable que Lisette te amase; es que, sin más discusión, te prohibo que vuelvas a dirigirte a ella. Y no es que yo tema que se enamore de ti, no, pues Lisette pone su corazón por encima de un hombre de tu especie; es que me desazona sobremanera tener a Burguiñón por rival.

DORANTE

Verdaderamente os creo, porque Burguiñón, con todo y ser Burguiñón, no está tampoco contento de teneros por rival.

MARIO

Que se aguante.

DORANTE

Fuerza será. Pero, señor, ¿tanto la amáis?

MARIO

Lo bastante para entablar con ella unas relaciones serias en cuanto tome ciertas medidas. ¿Comprendes lo que quiero decir?

DORANTE

Sí; me parece adivinarlo. Pero, en esas condiciones, ¿acaso sois correspondido?

MARIO

¿Pero tú qué te crees? ¿No valgo la pena de ser querido?

DORANTE

Seguramente que no esperaréis que vuestros rivales hagan vuestro elogio, ¿verdad?

MARIO

La respuesta es ingeniosa, y aun razonable, y por eso te la perdono; pero me mortifica no poder decir que ella me ama, y no hago esta confesión, como puedes comprender, en homenaje tuyo, sino porque siempre he preferido decir la verdad.

DORANTE

Me asombráis, señor. ¿No conoce Lisette vuestras intenciones respecto de ella?

MARIO

Lisette sabe demasiado que la quiero, y no parece hacer gran aprecio de ello; pero es de esperar que la razón se impondrá a su corazón. Adiós; retírate en silencio. Su indiferencia por mí, a pesar de todo lo que la ofrezco, debe consolarte del sacrificio que harás por mí. Tu librea no es como para inclinar la balanza de tu lado, y tú no eres rival capaz de poder contender conmigo.

## ESCENA IV

MARIO, SILVIA y DORANTE.

MARIO

¡Ah! ¿Eres tú, Lisette?

SILVIA

¿Qué tenéis, señor? Parecéis emocionado.

MARIO

Nada. Unas palabras que decía a Burguñón.

SILVIA

Parece que está triste. ¿Le regañabais?

DORANTE

El señor acaba de decirme que os ama, Lisette.

SILVIA

Yo no tengo culpa alguna.

DORANTE

Y me prohíbe amaros.

SILVIA

¿Y prohíbe también que yo os parezca amable?

MARIO

Yo no puedo impedir que te ame, bella Lisette; pero no quiero que te lo diga.

SILVIA

No me lo dice ya; me lo repite.



MARIO

Por lo menos, no lo repetirá estando yo presente.  
Retírate, Burguiñón.

DORANTE

Espero a que Lisette me lo ordene.

MARIO

Pero...

SILVIA

Dice que espera; tened, pues, paciencia.

DORANTE

¿Tenéis simpatía por el señor?

SILVIA

¿Qué clase de simpatía? ¿Amor? Creo que no será preciso que nadie me lo prohíba.

DORANTE

¿No me engañáis?

MARIO

Verdaderamente, estoy representando aquí un lindo personaje. Que salga. ¡Que salga inmediatamente! ¡A quién hablo yo, entonces?

DORANTE

A Burguiñón, simplemente.

MARIO

Pues bien; ¡que se vaya!

DORANTE

(*Aparte.*) ¡Lo que tengo que sufrir!

SILVIA

Ceded, puesto que se enfada.

DORANTE

(*Bajo a SILVIA.*) ¿Acaso es eso lo que deseáis?

MARIO

Vamos, acabemos.

DORANTE

Me habíais ocultado ese amor, Lisette. (*Sale.*)

## ESCENA V

MARIO y SILVIA.

SILVIA

Si yo no amase a este hombre, confesad que sería bien ingrata.

MARIO

(*Riendo.*) ¡Ja, ja, ja!

## ESCENA VI

MARIO, SILVIA y ORGÓN.

ORGÓN

¿De qué os reís, Mario?

MARIO

De la cólera de Dorante, que acaba de marcharse, obligado por mí a dejar a Lisette.

SILVIA

Pero ¿qué os ha dicho en la entrevista que acabáis de tener con él?

MARIO

No he visto hombre ni más intrigado ni de peor humor.

ORGÓN

No está mal que sea cogido en su propio cepo, y, por otra parte, nada hay más halagador ni más digno de ser agradecido que lo que hasta ahora has hecho por él, hija mía; pero ya va siendo demasiado.

MARIO

Pero ¿hasta dónde hemos llegado, hermana?

SILVIA

¡Ay, hermano! Por mi parte, declaro que no puedo por menos de confesar que la comedia me satisface.

MARIO

¿Comprendéis, padre, lo que significan estas palabras, la dulzura que de ellas se desprende?

ORGÓN

¡Pero, hija, ¿crees que él llegará hasta ofrecerte su mano bajo el disfraz con que ante él apareces?

SILVIA

Sí, padre mío; así lo espero.

MARIO

¡Hipocritilla! Ahora ya no nos riñes, todo son dulzuras.

SILVIA

Pero si no dejáis pasar nada.

MARIO

¡Ah, ah! Tomaré mi revancha. Antes te quejabas de mis expresiones; ahora me toca reírme a mí un poco a costa de las tuyas. Tu alegría es tan divertida como antes lo era tu inquietud.

ORGÓN

Por mi parte, no podrás quejarte, hija mía; a todo cuanto quieras accedo fácilmente.

SILVIA

¡Ah, señor! ¡Si supierais cuán agradecida os estoy! Dorante y yo estamos destinados el uno al otro; él debe conducirme al altar. ¡Si supierais cómo no podré nunca olvidar cuanto hace hoy por mí; cuán agradecida le quedará mi corazón por la ternura de que me está dando tan grandes pruebas! ¡Y cómo todo esto hará que esta unión sea una unión tierna, hecha a base de un verdadero y grande amor! El no podrá nunca acordarse de nuestra historia sin amarme, y yo, cuando también piense en ella, me encontrará aún más unida a él. Al dejarme montar este tablado, habéis fundado la felicidad de nuestra vida. Es un matrimonio único, una aventura cuyo solo relato es ya conmovedor; es el golpe de fortuna más singular, más feliz, más...

MARIO

(*Riendo.*) ¡Ja, ja, ja! ¡Qué sensible tienes el corazón, hermana! ¡Qué elocuencia!

ORGÓN

Hay que convenir en que los trofeos de la victoria, si la obtienes, serán magníficos.

SILVIA

¡Ya lo creo que la obtendré! Dorante está vendido: espero a mi cautivo...

MARIO

Sus cadenas son más doradas que él se figura; pero ya está padeciendo demasiado el pobrecillo. Voy teniéndole lástima.

SILVIA

Lo que le cuesta decidirse le hace más estimable a mis ojos. Cree que, al casarse conmigo, causará un gran dolor a su padre. Cree traicionar su alcurnia y su fortuna. He aquí grandes temas de reflexión. Me agradaría triunfar; pero es preciso que sea yo quien arranque la victoria y no él quien me la dé. Deseo un combate entre el amor y la razón.

MARIO

Y que la razón perezca.

ORGÓN

Es decir, que quieres que sienta toda la extensión de la impertinencia que creará hacer. ¡Qué insaciable vanidad de amor propio!

MARIO

Se trata del amor propio de una mujer, y con eso está todo dicho.

## ESCENA VII

MARIO, SILVIA, ORGÓN y LISETTE.

ORGÓN

Callad. He aquí a Lisette. Veamos qué nos quiere.

LISETTE

Señor: me habéis dicho que me abandonabais a Dorante, que me entregabais su cabeza sin condiciones; os he cogido la palabra; trabajé para mí, y vais a ver ahora cómo hago yo las cosas. Dorante está en mi poder. ¿Qué debo hacer? ¿Me le cede la señorita?

ORGÓN

Hija mía: por última vez, ¿renuncias a él?

SILVIA

Sí; se lo doy a Lisette, con todos mis derechos. Diré como tú: nunca seré parte en un corazón que yo misma no haya subyugado.

LISETTE

¿Queréis, pues, que me case con él? ¿Lo permite el señor?

ORGÓN

Por mi parte, accedo; si él te ama, arreglaos como podáis.

MARIO

También tiene Lisette mi consentimiento.

LISETTE

Gracias, gracias a todos.

ORGÓN

Un momento. Falta una pequeña restricción, y es que, para disculparnos nosotros de lo que ocurra, le digas algo de quién eres.

LISETTE

Pero si le digo algo, lo sabrá en seguida todo.

ORGÓN

Si tanto te quiere, ¿no podrá soportar amor tan grande golpe semejante? No creo yo que él sea hombre que repare en pelillos.

LISETTE

Justamente aquí llega en busca mía. Tened la bondad de dejarme el campo libre; se trata ahora de mi obra maestra.

ORGÓN

Tienes razón. Retirémonos.

SILVIA

De todo corazón.

MARIO

Vamos.

## ESCENA VIII

PASQUÍN *y* LISETTE.

PASQUÍN

Al fin, reina mía, os veo. Y ahora ya sí que no os abandono, porque ya he padecido bastante privándome de vuestra presencia; ¡hasta he llegado a creer que me esquivabais!

LISETTE

Debo confesar, señor, que algo hay de eso.

PASQUÍN

Cómo, alma querida, elixir de mi corazón, ¿queréis ya terminar con mi existencia?

LISETTE

No, amigo mío; su conservación me importa tanto como a vos.

PASQUÍN

¡Ah! Esas palabras me fortifican.

LISETTE

No deberíais dudar de mi cariño.

PASQUÍN

Me gustaría besar esas palabras, recogéndolas de vuestra boca con la mía.

LISETTE

Pero me estáis metiendo prisa por la boda, y mi padre no me había aún permitido contesta-



ros. Acabo de hablar con él, y con arreglo a lo que él me ha dicho puedo anunciaros que podéis pedirle mi mano cuando gustéis.

PASQUÍN

Antes de pedírsela a él, permitidme que os la pida a vos; quiero darle las gracias por la caridad que hará entrando en mis manos, que son verdaderamente indignas de poseerla.

LISETTE

No rehuso prestárosla un momento; mas a condición de que la guardéis luego para siempre.

PASQUÍN

Mi pequeña y querida mano, gordezuela y pulida: os tomo sin regateo; no siento el menor temor por el honor que me hacéis; lo único que me apura es el que yo pueda daros.

LISETTE

Más honor me haréis que yo a vos.

PASQUÍN

No seáis tontina. Yo sé bien lo que me digo.

LISETTE

Yo considero vuestro amor como un regalo del cielo.

PASQUÍN

El regalo que os hace no le arruinará: bien poco vale.

LISETTE

Yo le encuentro magnífico.

PASQUÍN

Es que no le veis a plena luz.

LISETTE

No podéis comprender cómo me turba vuestra modestia.

PASQUÍN

No hay de qué. Sería demasiado impúdico si no fuera en esta ocasión modesto.

LISETTE

En fin, señor, ¿debo deciros que es a mí a quien vuestro cariño ennoblece?

PASQUÍN

¡Ay! ¡Ay! No sé dónde meterme.

LISETTE

Os repito que me conozco demasiado bien.

PASQUÍN

Y yo también. Y no creáis que me encuentro muy satisfecho de ello, ni lo estaréis tampoco vos cuando lo sepáis. No podéis figuraros lo que hay en el fondo del saco.

LISETTE

(*Aparte.*) Tanto rebajamiento no es natural.  
(*Alto.*) ¿De dónde viene lo que me decís?

PASQUÍN

Esa es la madre del cordero.

LISETTE

Me inquietáis verdaderamente. ¿Es que acaso no sois...?

PASQUÍN

¡Ay, ay! Que tiráis de la manta.

LISETTE

Sepamos de qué se trata.

PASQUÍN

(*Aparte.*) Preparémonos para quedar lo mejor posible. (*Alto.*) Señora: ¿es vuestro amor de robusta constitución? ¿Soportará el dolor que voy a causarle? ¿No le amedrentará un aposento mezquino? No tengo más remedio que alojarle modestamente...

LISETTE

Pero, pronto, acabad. Libradme de esta inquietud. En una palabra, ¿quién sois?

PASQUÍN

Soy... ¿No habéis visto nunca una moneda falsa? ¿Sabéis lo que es un luis de oro falso? Pues bien; yo me parezco un poco a eso.

LISETTE

Acabad. ¿Cuál es vuestro nombre?

PASQUÍN

¡Mi nombre! (*Aparte.*) ¿Le diré que me llamo Pasquín? No me atrevo. Casi rima con faquín.

LISETTE

¿Pues qué?

PASQUÍN

¡Ah, hombre! Algo puede sacarse de aquí. ¿Odiáis la calidad de soldado?

LISETTE

¿Qué entendéis por soldado?

PASQUÍN

Por ejemplo: un soldado de antecámara.

LISETTE

¿Un soldado de antecámara? ¿Entonces no estoy hablando con Dorante?

PASQUÍN

El es mi capitán.

LISETTE

Gañán.

PASQUÍN

(*Aparte.*) No he podido evitar la rima.

LISETTE

Y que a este pordiosero...

PASQUÍN

(*Aparte.*) ¡Vaya una voltereta que estoy dando!

LISETTE

... le haya estado yo pidiendo gracia, agotándome en humillaciones...

PASQUÍN

¡Ay, señora! Si acaso preferís el amor a la gloria

os prometo satisfaceros tanto como el más linajudo señor.

LISETTE

¡Ja, ja, ja! ¡No puedo por menos de reírme de su gloria! Y no hay otro partido que tomar. Mira: mi gloria te perdona; ella es acomodaticia en grado sumo.

PASQUÍN

¿Es verdad, caritativa señora? ¡Ah! ¡Cuánto os deberá mi amor!

LISETTE

Chócala, Pasquín; me has cogido en mis propias redes. El soldado de antecámara puede codearse con la criada de la señora.

PASQUÍN

¿La criada de la señora?

LISETTE

Ella es mi capitán, o el equivalente.

PASQUÍN

¡Diablo!

LISETTE

Ahí tienes tu revancha.

PASQUÍN

¡Y que a esta pordiosera haya estado yo casi una hora ocultándola mi miseria!...

LISETTE

Concretemos. ¿Me amas?

PASQUÍN

Eso ¡ya lo creo! Habrás podido cambiar de nombre, pero no de rostro, y sabes demasiado que nos hemos jurado fidelidad, a pesar de todos nuestros defectos.

LISETTE

El mal no es grande. Consolémonos. Hagamos que nada ha pasado entre nosotros y demos qué reír. Parece ser que tu amo ignora toda la verdad respecto a mi ama. No le digas nada. Dejemos las cosas como están. Creo que es él quien viene. Señor: soy vuestra servidora.

PASQUÍN

(*Riendo.*) Y yo, señora, vuestro servidor. ¡Ja, ja, ja!

## ESCENA IX

PASQUÍN y DORANTE.

DORANTE

¿Y qué? ¿Te has despedido de la hija de Or-gón? ¿Le has dicho quién eres?

PASQUÍN

Sí. ¡Pobre muchacha! He encontrado su corazón más dulce que un cordero. No pestañeó cuando la dije que me llamaba Pasquín y que era un simple criado. «Amigo mío—me dijo—: cada cual tiene su nombre y su librea en la vida. La vuestra no os cuesta nada.» Esto no deja de ser gracioso.

DORANTE

Pero ¿qué historia me estás tú contando?

PASQUÍN

Tan realidad es, que voy a pedir su mano.

DORANTE

¿Cómo? ¿Consiente en casarse contigo?

PASQUÍN

Decididamente.

DORANTE

Es demasiado; ella no sabe aún quién eres.

PASQUÍN

¡Diablo! ¿Queréis ver cómo me caso con ella con librea y todo? Sabed que un tan grande amor como el nuestro no se asusta de cambios de fortuna; yo no tengo necesidad de vuestro indumento para salir adelante con mi empresa; ya podéis devolverme el mío.

DORANTE

Eres un pillo; esto no puede concebirse, y bien veo que tendré necesidad de advertir al señor Orgón, para que las cosas cobren su aspecto natural.

PASQUÍN

¿A quién vais a prevenir? ¿A nuestro padre? ¡Ah, el buen hombre! Le tenemos metido en el bolsillo. Es la mejor persona del mundo, de la mejor pasta. Ya lo veréis vos mismo.

DORANTE

¿Qué extravagancia! ¿Viste a Lisette?

PASQUÍN

¿A Lisette? No. Quizá ha pasado ante mí sin darme cuenta. ¿Creéis que un hombre de mi importancia va a reparar en una humilde criada? Eso se queda para vos.

DORANTE

Lárgate, que me pones furioso.

PASQUÍN

Como gustéis. Continúad vuestras aficiones. Adiós. En cuanto me case, viviremos cada uno en nuestra casa.

## ESCENA X

DORANTE, SILVIA y PASQUÍN.

PASQUÍN

Vuestra criada llega. (*A SILVIA.*) Buenos días, Lisette. Os recomiendo a Burguiñón, que es un muchacho de mérito.

## ESCENA XI

DORANTE y SILVIA.

DORANTE

(*Aparte.*) Verdaderamente es digna de ser amada. ¿Por qué me habrá hecho Mario tales advertencias?



SILVIA

¿Dónde estabais, señor? Desde que me alejé de Mario no he podido encontraros, para daros cuenta de lo que he dicho al señor Orgón.

DORANTE

Sin embargo, no me he alejado mucho. ¿De qué se trata?

SILVIA

*(Aparte.)* ¡Qué frialdad! *(Alto.)* Por mucho que he hecho contra vuestro criado, haciendo bien patentes sus defectos; aunque insistí grandemente por retrasar ese matrimonio el mayor tiempo posible, no ha querido siquiera escucharme. Erre que erre en su idea, habla ya hasta de enviar a buscar al notario. Urge, pues, que declaréis quién sois.

DORANTE

Esa es mi intención. Voy a marcharme de incógnito, y dejaré escrita una carta que instruirá de todo al señor Orgón.

SILVIA

*(Aparte.)* ¿Marcharse? Eso de ninguna manera me conviene.

DORANTE

¿No aprobáis mi idea?

SILVIA

No me parece muy buena.

DORANTE

Sin embargo, no encuentro nada mejor, dada

la situación en que me hallo, a menos que hable yo mismo, y a eso, francamente, no me atrevo. Por otra parte, tengo mis razones para no detenerme en un sitio en donde nada tengo ya que hacer.

SILVIA

Como no conozco vuestras razones, no puedo aprobarlas ni combatir las, y no soy yo quien debe preguntáros las.

DORANTE

Fácil os es suponerlas, Lisette.

SILVIA

Creo, desde luego, que no sentís gran entusiasmo por la hija de Orgón.

DORANTE

¿Sólo veis eso?

SILVIA

Hay aún otras cosas que podría sospechar; pero no estoy loca ni tengo la vanidad de detenerme a pensar en ellas.

DORANTE

Ni el valor de hablar de ellas, porque no tendríais nada agradable que decirme. Adiós, Lisette.

SILVIA

Tened cuidado; creo que no me entendéis; permitid que os lo diga.

DORANTE

Como queráis; la explicación no me sería favo-

rable. Guardadme el secreto hasta que me haya marchado.

SILVIA

Pero ¿habláis en serio de marcharos?

DORANTE

¿Tenéis miedo de que cambie de opinión?

SILVIA

¡Qué amable sois, de estar tan bien enterado!

DORANTE

Ello es bien ingenuo. Adiós. *(Se va lentamente.)*

SILVIA

*(Aparte.)* Si se marcha, ya no le querré, no me casaré con él. *(Le mira alejarse.)* Se detiene, sin embargo; reflexiona, mira si vuelvo la cabeza; yo no me atrevo a llamarle. Sería singular que se marchase después de todo lo que he hecho... ¡Ah! Todo terminó. Se fué.

## ESCENA XII

SILVIA, *sola.*

No tengo tanto poder sobre él como creía. Mi hermano ha estado torpe; no ha sabido tratar bien el asunto; las gentes indiferentes lo echan todo a perder. Y ahora, ¿qué hago yo? ¡Vaya un desenlace!

## ESCENA XIII

DORANTE y SILVIA.

SILVIA

Pero Dorante reaparece, sin embargo; creo que viene hacia aquí. Me arrepiento de lo dicho. Aun le amo. Fingiré que salgo de la estancia para que él me detenga; es necesario que pague nuestra reconciliación.

DORANTE

*(Deteniéndola.)* Esperad un momento. Tengo aún algo que deciros.

SILVIA

¿A mí, señor?

DORANTE

Siento remordimiento de marcharme sin haberos convencido de que no hago mal en ello.

SILVIA

Señor: ¿qué importancia puede tener vuestra justificación respecto de mí? No vale la pena. No soy mas que una humilde criada, y bien me lo hacéis notar.

DORANTE

¿Yo, Lisette? ¿Sois vos quien os quejáis, cuando me dejáis marchar sin decirme una palabra?

SILVIA

Os contestaría sobre ese particular, si quisiera.

DORANTE

Decid. Yo no deseo otra cosa sino que alguien me demuestre que estoy equivocado. Pero ¿qué digo? Mario os ama.

SILVIA

Ciertamente.

DORANTE

Y vos le correspondéis. Lo he notado por el gran deseo que tuvisteis antes de que me marchase. Así, claro es que no podéis amarme.

SILVIA

¿Que yo correspondo al amor de Mario? ¿Quién os lo ha dicho? ¿Que yo no puedo amaros? ¿Qué sabéis de eso? Decidís bien pronto las cosas.

DORANTE

Pues bien, Lisette; por todo cuanto más queráis en el mundo, esclareced todo esto. A ello os conjuro.

SILVIA

¿Para qué, puesto que os vais!

DORANTE

Ya no me marchó.

SILVIA

Dejadme. Mirad: si me amáis, no me interroguéis. Teméis mi indiferencia y sois demasiado feliz con que me calle. ¿Qué os importan mis sentimientos?

DORANTE

¿Qué me importan, Lisette? ¿Puedes dudar aún de mi cariño?

No; y tan a menudo lo repetís, que os creo. Pero ¿por qué me persuadís de ello? ¿Qué queréis que yo haga con tal pensamiento, señor? Voy a hablaros con el corazón en la mano. Me amáis, sí; pero vuestro amor no es una cosa bastante seria para vos. ¿Cuántos recursos no tendréis para deshaceros de él? La distancia que nos separa, mil objetos que encontraréis en vuestro camino, los consejos que os darán contra tal pasión, las diversiones propias de un hombre de vuestra alcurnia; todo va a conspirar contra este amor que despiadadamente pretendéis encender en mí. Al salir de aquí, os reiréis acaso, y tendréis razón. Pero yo, señor, si quedo con el recuerdo indeleble y el corazón anhelante, ¿qué será de mí? ¿Quién pondrá remedio a mis males? ¿Quién ocupará vuestro lugar en mi corazón? Demasiado sabéis que, si os amase, no habría para mí nada en el mundo que pudiera conmovirme. Reflexionad en el estado en que me dejaríais, y tened la generosidad de ocultarme vuestro amor. Yo, que os hablo, sentiría escrúpulos de confesaros mi amor en las condiciones presentes. La confesión de mis pensamientos podría perjudicar a vuestra razón, y bien veis que hago cuanto puedo por que tal cosa no ocurra.

## DORANTE

¡Ah, Lisette querida! ¿Qué acabo de oír? Tus palabras tienen un fuego que me penetra. Te ado-

ro, te respeto. No hay linaje, ni fortuna, ni nada, que no desaparezca ante un alma como la tuya. Me avergonzaría de que mi orgullo resistiese aún ante ti, y mi corazón y mi mano te pertenecen.

SILVIA

La verdad es que mereceríais que las tomase. ¿No es ser generosa el disimularos el placer que me hacen? ¿Y creéis que esto puede durar más?

DORANTE

¿Me amáis, pues?

SILVIA

No, no; pero si continuáis preguntándomelo, peor para vos.

DORANTE

Vuestras amenazas no me asustan.

SILVIA

¿No pensáis ya en Mario?

DORANTE

No, Lisette. Mario me tiene sin cuidado; no le amáis. Ya no me podéis engañar. Me habéis hablado con el corazón, y bien claro he visto que sois sensible a mi ternura. Mi corazón se ha estremecido de alegría, y estoy seguro de que ya no podréis desvanecer esta certidumbre.

SILVIA

¡Oh! No he de intentarlo; guardadla. Ya veremos lo que hacéis con ella.

DORANTE

¿Consentís por fin en aceptar mi amor?

SILVIA

¿Os casaríais conmigo a pesar de ser quien sois, a pesar de la cólera de vuestro padre, a pesar de vuestra fortuna?

DORANTE

Mi padre me perdonará en cuanto os conozca; mi fortuna basta para los dos. y el mérito bien vale la nobleza de nacimiento. No discutamos más sobre esto, porque no pienso cambiar de opinión.

SILVIA

¿Que no cambiaréis? ¿Sabéis que me encantáis, Dorante?

DORANTE

Dejad que vuestro cariño brote espontáneamente al conjuro del mío.

SILVIA

¿Al fin logré mi objeto! ¿No cambiaréis nunca?

DORANTE

Nunca, querida Lisette.

SILVIA

¿Cuánto amor!



## ESCENA XIV

MARIO, SILVIA, DORANTE y ORGÓN.

SILVIA

Padre mío: habéis querido que perteneciese a Dorante. Venid a ver a vuestra hija obedeceros con más alegría que nunca.

DORANTE

¿Qué oigo? ¿Sois su padre, señor?

SILVIA

Sí Dorante. La misma idea de disfrazarnos se nos ocurrió a los dos. Después de esta declaración, nada he de deciros. De que me amáis, no tengo duda alguna. Pero, a vuestra vez, juzgad mis sentimientos por los vuestros; juzgad del aprecio que he hecho de vuestro corazón por la delicadeza con que he tratado de conquistarle.

ORGÓN

¿Conocéis esta carta? Por ella me enteré de vuestro disfraz; pero mi hija sólo por vuestros labios lo supo.

DORANTE

No sé expresaros mi dicha, señora; pero lo que más me encanta son las pruebas que de mi cariño os he dado.

MARIO

¿Me perdona Dorante la cólera en que puse a Burguiñón?

DORANTE

No solamente os la perdona, sino que os la agradece.

## ESCENA XV

MARIO, SILVIA, DORANTE, ORGÓN, LISETTE  
y PASQUÍN.

PASQUÍN

(*Entrando, y a LISETTE.*) ¡Alegría, señora! Habéis perdido vuestro rango; pero no sois digna de lástima, puesto que Pasquín os queda.

LISETTE

¡Valiente consuelo! Eres tú el que con elio sales ganando.

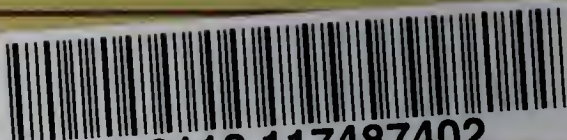
PASQUÍN

No, yo no pierdo. Antes de conocernos, tu dote valía más que tú; ahora, tú vales más que tu dote. Vamos, brinca, marqués.

FIN DE LA COMEDIA



COLECCION



3 0112 117487402

NOVELAS - TEATRO - POESIAS,  
FILOSOFIA - CUENTOS - VIAJES  
HISTORIA - MEMORIAS - ENSAYOS  
ETCETERA, ETC.

---

**Aparecen veinte números de unas cien  
páginas, cada mes, al precio de CIN-  
CUENTA CENTIMOS cada número.**

---

FOR SUSCRIPCION TRIMESTRAL, SEMESTRAL  
O ANUAL  
(OCHO PESETAS AL MES)

**CUARENTA CENTIMOS CADA NUMERO**

---

Los 540 números publicados desde julio de 1919  
— a noviembre de 1921 contienen obras de —

ALFIERI, ANDREIEV, APULEYO, AUSTEN, BALZAC,  
CERVANTES, DANTE ALIGHIERI, DARWIN, DAUDET,  
DICKENS, FLAUBERT, FOGAZZARO, GARCILASO DE  
LA VEGA, GAUTIER, GOETHE, GOLDONI, GONCOURT,  
GORKI, HEINE, HUGO, IBSEN, JORGE SAND, KANT,  
KOROLENKO, LAMARTINE, LOPE DE VEGA, MACHA-  
DO, MERIMEE, MOLIERE, MUSSET, ORTEGA MUNI-  
LLA, PLUTARCO, PREVOST, SCHILLER, SHAKE-  
SPEARE, STAEL (MME. DE), STENDHAL, STEVENSON,  
SWIFT, TACITO, VIGNY, VOLTAIRE Y OTROS

**CALPE**

Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones.

MADRID

SAN MATEO, 13